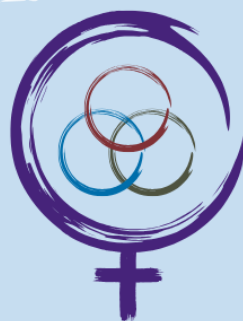


2026/8

cei *paz*

INFORME



DIAGNÓSTICO DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA AGENDA DE MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD CON ENFOQUE DE TRIPLE NEXO

MANUELA MESA
ELENA BOSCHIERO

Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CEIPAZ y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



Convocatoria de innovación de acciones de conocimiento 2024/ACDE/001026.

CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz) fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación y el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.

Colección Informes CEIPAZ nº 8

Autora: Manuela Mesa y Elena Boschiero

Título: Diagnóstico de la cooperación española en la implementación de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad con enfoque de triple nexo

Editado por CEIPAZ

Lugar: Madrid

Febrero 2026

Disponible en: <https://ceipaz.org/publicaciones/informes/>

ISSN: 3045-6347

Contacto: mmesa@ceipaz.org



Diagnóstico de la cooperación española en la implementación de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad con enfoque de triple nexo

Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.



Contenido

I. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	7
1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	7
2. METODOLOGÍA.....	9
2.1. REVISIÓN DOCUMENTAL	10
2.2. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	10
2.3. SEMINARIO DE ANÁLISIS	12
2.4. TALLER DE CONTRASTE.....	13
II. RESULTADOS DEL ANÁLISIS	15
1.LAS NARRATIVAS SOBRE LA AGENDA DE MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD (MPS).....	15
1.1. IGUALDAD DE GÉNERO, COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y TRIPLE NEXO.....	16
1.2. LOS FEMINISMOS Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA AGENDA MPS	19
1.3. FACTORES FACILITADORES Y LIMITACIONES.....	23
2. LAS NARRATIVAS SOBRE EL TRIPLE NEXO	27
2.1. NARRATIVA DOMINANTE: EL TRIPLE NEXO COMO ETIQUETA DE LO YA EXISTENTE	28
2.2. NARRATIVA SITUADA: VOCES LOCALES FRENTE A MARCOS INTERNACIONALES	29
2.3. NARRATIVA CRÍTICA: SE HABLA MUCHO, SE ENTIENDE POCO	30
2.4. NARRATIVA ESTRUCTURAL: EL DESAFÍO INSTITUCIONAL DEL NEXO	32
3. LA CONVERGENCIA ENTRE LA AGENDA MPS Y EL TRIPLE NEXO	35
3.1. PERTINENCIA DE LA CONVERGENCIA	35
3.2. ÁMBITOS DE INTERSECCIÓN	37
3.3. OPORTUNIDADES DE ARTICULACIÓN Y REFUERZO MUTUO.....	38
3.4. OBSTÁCULOS Y RIESGOS EN LA CONVERGENCIA	39
4. EL PILAR DE PAZ.....	41
4.1. DIVERSAS CONCEPCIONES DE PAZ	41
4.2. EL TRABAJO POR LA PAZ EN EL PLANO COMUNITARIO.....	44
4.3. DEBILIDAD ESTRUCTURAL DEL COMPONENTE DE PAZ EN EL NEXO	45
4.4. APORTES DESDE LA AGENDA DE MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD	46
4.5. BUENAS PRÁCTICAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE LO LOCAL.....	47
4.6. RECOMENDACIONES PARA AVANZAR EN EL PILAR DE PAZ	47
5. LA LOCALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES LOCALES	49
5.1. LOCALIZACIÓN	49
5.2. PARTICIPACIÓN SIGNIFICATIVA.....	51
6. MODALIDADES OPERATIVAS Y DE IMPLEMENTACIÓN	55
6.1. MODALIDADES DE TRIPLE NEXO	55
6.2. ARQUITECTURAS DE COORDINACIÓN Y GOBERNANZA	56
6.3. DIVERSIDAD DE ACTORES	58
6.4. FINANCIAMIENTO.....	59
6.5. RETOS ESTRUCTURALES Y OPORTUNIDADES DESDE LA PRÁCTICA	64
6.6. METODOLOGÍAS.....	66
7. EXPERIENCIAS Y BUENAS PRÁCTICAS	71
7.1. HERRAMIENTAS Y METODOLOGÍAS SENSIBLES AL CONFLICTO Y AL GÉNERO.....	71
7.2. PARTICIPACIÓN Y CO-CREACIÓN CON LAS COMUNIDADES	71
7.3. ESPACIOS DE INTERCAMBIO Y APRENDIZAJE HORIZONTAL.....	72
7.4. FOCALIZACIÓN DE RECURSOS Y GESTIÓN DE TENSIONES INTERNAS	72

7.5. INTEGRACIÓN DE APOYO PSICOSOCIAL Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO	73
7.6. EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y GÉNERO EN ENTORNOS FORMALES	73
7.7. COORDINACIÓN INTERINSTITUCIONAL Y TRABAJO EN RED	74
7.8. EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y DESCOLONIZACIÓN DE ENFOQUES	74
7.9. INCLUSIÓN INTERSECCIONAL.....	74
7.10. APRENDIZAJES TRANSVERSALES.....	75
8. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS	77
III. PROPUESTAS Y PERSPECTIVAS FUTURAS.....	81
1. REFORMAR LAS HERRAMIENTAS DE PLANIFICACIÓN Y LOS MARCOS DE FINANCIACIÓN DE MANERA QUE SE FACILITE LA IMPLEMENTACIÓN DEL TRIPLE NEXO	81
2. PROFUNDIZAR SOBRE EL COMPONENTE DE PAZ EN EL TRIPLE NEXO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	81
3. APOSTAR POR LA AGENCIA LOCAL, EL FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES LOCALES Y LOS PARTENARIADOS CON ORGANIZACIONES DE MUJERES.....	82
4. PROFUNDIZAR EL ENFOQUE ÉTICO Y CENTRADO EN EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL LOCAL	83
5. INTEGRAR EL ENFOQUE DE GÉNERO E INTERSECCIONALIDAD EN TODO EL CICLO DE ACCIÓN	83
6. INVERTIR EN FORMACIÓN, APRENDIZAJE COLECTIVO Y CO-CONSTRUCCIÓN	84
7. ENLAZAR LAS ESCALAS: DESDE LO POLÍTICO A LO OPERATIVO.....	84
8. REIVINDICAR LA JUVENTUD COMO PRESENTE TRANSFORMADOR	85
9. SISTEMATIZAR LA INFORMACIÓN DE LOS PROYECTOS HDP Y MPS.....	85
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	87
V. ACRÓNIMOS.....	91

I. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. Introducción general

España, como miembro del CAD de la OCDE, ha adoptado el enfoque del triple nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz (HDP), incorporando además la perspectiva de género en la construcción de la paz. En contextos de conflicto armado y crisis humanitarias, las desigualdades de género se intensifican y se produce el “continuum de las violencias”, donde las violencias cotidianas contra mujeres y niñas se agravan con la guerra. A ello se suman nuevas formas de opresión y discriminación que aumentan los riesgos de violaciones de derechos humanos. Sin embargo, las mujeres también son protagonistas en los procesos de paz, y su participación en las negociaciones contribuye a alcanzar acuerdos más sostenibles y duraderos, tal como reconoce la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El gobierno español ha promovido la implementación del triple nexo participando en foros internacionales como el grupo de trabajo liderado por el Secretariado del INCAF, y apoyando iniciativas de aprendizaje conjunto como la *Nexus Academy*. La cooperación española está apoyando proyectos con enfoque de triple nexo en distintas regiones, especialmente en contextos frágiles, como la zona del Sahel, en países que se encuentran en un proceso postconflicto, como El Salvador, y en zonas con grandes flujos migratorios, como Jordania, Líbano y Colombia, donde las respuestas humanitarias y de desarrollo se combinan con procesos de construcción de paz y convivencia (Abellan & Rey, 2022: 11-12).

Asimismo, España mantiene un firme compromiso con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) y ha presentado en 2025 su III Plan de Acción Nacional. La cooperación española también apoya la elaboración de Planes de Acción Nacionales o locales en Jordania, Colombia, Mali y el Chad, entre otros, favoreciendo una aplicación más coherente y efectiva del enfoque del triple nexo.

España ha incorporado la prevención y respuesta frente a la violencia sexual relacionada con los conflictos (VSRC) como prioridad transversal de su acción exterior. Así se refleja en la Estrategia de Diplomacia Humanitaria, en la Política Exterior Feminista, en la Estrategia de Acción Humanitaria. Y contribuye también política y financieramente a la labor de investigación y protección a las víctimas que realiza la Oficina de la Representante Especial del Secretario General de la ONU sobre Violencia Sexual en Conflictos. De manera complementaria, a través de la Iniciativa para la Prevención de la Violencia Sexual en Conflictos (PSVI), promovida por el Reino Unido, España colabora en el fortalecimiento de los sistemas judiciales, la exigencia de rendición de cuentas y el apoyo integral a las víctimas, garantizando un enfoque coordinado en todas las actuaciones.

A través de la Iniciativa “Llamado a la acción para la protección contra la violencia de género en situaciones de emergencia”, España colabora con los socios internacionales para impulsar políticas, sistemas y mecanismos de prevención, brindar servicios seguros e integrales y promover la rendición de cuentas dentro de la esfera humanitaria.

Esta investigación se enmarca en la política de cooperación al desarrollo feminista recogida en la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global (2023), reforzada por el Plan Director 2024-2027 y en la Estrategia de Cooperación Feminista de la Cooperación Española presentada en enero de 2026. También se enmarca en la Estrategia de Acción Humanitaria 2019-2026. Estos documentos priorizan la Agenda MPS y una cooperación al desarrollo que incorpore el triple nexos. El enfoque de género y la promoción del empoderamiento de las mujeres y niñas contribuye a reforzar la coherencia entre las dimensiones humanitaria, de desarrollo y de paz y además de fortalecer la prevención de conflictos.

El presente documento analiza cómo integrar la Agenda MPS en la aplicación del triple nexos HDP en la cooperación española. Se examinan las narrativas, los factores facilitadores y las limitaciones, así como experiencias y buenas prácticas en distintos contextos. También se identifican retos estructurales —financieros, institucionales y de coherencia entre niveles— y se formulan propuestas para avanzar hacia una cooperación feminista con mayor impacto en la paz sostenible.

El objetivo es promover un enfoque integral que incorpore la perspectiva de género en contextos de crisis, desarrollo y construcción de paz, generando conocimiento aplicado para los actores de la cooperación española.

Este proceso de investigación se articula en tres resultados:

R1. Diagnóstico sobre la implementación del triple nexos HDP y la incorporación de la perspectiva de género en los proyectos de la cooperación española.

R2. Propuesta metodológica para identificar los elementos de convergencia entre el triple nexos HDP y la Agenda MPS, que faciliten la puesta en práctica de un enfoque integral de MPS en la HPD.

R3. Guía práctica con orientaciones para integrar la Agenda MPS en la implementación del triple nexos HDP.

Este documento desarrolla el diagnóstico (R1) y será la base para realizar la propuesta metodológica (R2) y la guía práctica (R3).

En el marco de esta investigación se ha realizado un análisis de la literatura sobre el tema y se han identificado los principales debates y análisis sobre estas dos agendas. Asimismo, se han realizado entrevistas a los diversos actores de la cooperación española (ONGD, OCE, académicos y centros de investigación, agencias de cooperación, personas expertas en género, acción humanitaria y en la Agenda MPS, etc.) que están

implementando proyectos de triple nexo con perspectiva de género en diversos contextos. Este documento recoge las principales ideas que han surgido a partir de las consultas a los diversos actores de la cooperación. El objetivo es socializar algunas de las cuestiones más relevantes y profundizar de manera colectiva en aquellos elementos más complejos y controvertidos relacionados con la Agenda MPS y el triple nexo.

2. Metodología

Este estudio ha sido realizado mediante una metodología mixta que incluye la revisión de la literatura sobre el triple nexo y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, la realización de entrevistas semiestructuradas, la realización de un seminario y un taller de contraste con los diversos actores de la cooperación.

La investigación ha contado desde el principio con los insumos de un equipo asesor del proyecto integrado por personas especialistas en el triple nexo o en algunos de sus pilares (acción humanitaria, desarrollo y paz) y profesionales con experiencia en la implementación de la Agenda MPS. Los perfiles del equipo son diversos, abarcando a personas vinculadas a la academia, centros de investigación y organizaciones que desarrollan proyectos en el terreno.

Gracias a reuniones mantenidas con este equipo, se ha generado una reflexión teórica y práctica sobre estas dos agendas, aportando un enfoque integral y multidisciplinario al proyecto.

Integrantes del equipo asesor:

1. Cristina Sánchez, Cátedra UNESCO Red Unitwin en Políticas de Género e Igualdad de Derechos entre Mujeres y Hombres, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
2. Jose Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid (UCM)
3. Karlos Perez de Armiño, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Hegoa, Universidad del País Vasco (UPV)
4. María Villellas, Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Presidenta de WILPF-España
5. Mila Ramos, Mujeres en Zona de Conflictos (MZC)
6. Pilar Toboso, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM) UAM
7. Yedra García, Médicos del Mundo.

2.1. Revisión documental

La revisión bibliográfica se ha centrado en un análisis del concepto del triple nexo desde la academia y los actores de la cooperación al desarrollo, incluyendo donantes y actores locales. También se han utilizado investigaciones y análisis realizados sobre la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y se han seleccionado especialmente aquellos documentos que abordan la implementación del triple nexo desde la perspectiva de género. Se ha prestado especial atención a los análisis centrados en algunos elementos relacionados con la convergencia entre el enfoque del triple nexo y la Agenda MPS, como la localización o el pilar de construcción de paz.

Existe una amplia literatura sobre el triple nexo y también sobre la Agenda Mujeres Paz y Seguridad que analiza el enfoque y la agenda desde diversas perspectivas, presenta los respectivos hitos conceptuales e institucionales, ahonda en sus aportes conceptuales y oportunidades operativas, en sus desafíos y dificultades en el contexto actual. También existe una variedad de actores que han escrito sobre ellos, desde la cooperación internacional, al contexto multilateral, pasando por las ONG y la Academia. Estos análisis son numerosos, pero siempre abordan de forma separada y específica el enfoque HDP o la Agenda MPS. La investigación ha permitido evidenciar que no existen informes que analicen las convergencias entre ambos, confirmando la importancia de este estudio.

La documentación analizada cuenta con 177 documentos, que se han organizado en una base de datos estructurada en diversos ejes temáticos. Debido al gran número de publicaciones, los documentos se han seleccionado en base a su pertinencia, relevancia de la autoría y profundidad de análisis. Esta base de datos está en constante actualización. A partir de esta base, se han organizado los documentos y analizado teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. Y se han realizado documentos de recursos bibliográficos de especial interés que se han publicado en la web del proyecto: 1. Sobre el triple nexo y 2. Sobre la Agenda MPS¹.

2.2. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas semiestructuradas en profundidad han sido la principal fuente de información primaria para realizar el diagnóstico. Para seleccionar las personas a entrevistar se ha realizado en primer lugar un fichero de actores clave sobre el triple nexo HDP y sobre la Agenda MPS, teniendo en cuenta la variedad de perfiles y experiencias. La Dirección de Acción Humanitaria de la AECID ha seleccionado algunas Oficinas de Cooperación (OCE) para identificar los proyectos más relevantes relacionados con HDP y la Agenda MPS.

¹ <https://ceipaz.org/13840-2/>

Estas han facilitado información escrita sobre los proyectos HDP con perspectiva de género, y posteriormente se han realizado las entrevistas, que han permitido profundizar sobre los proyectos y sus contextos locales de implementación.

Finalmente, se han realizado 20 entrevistas individuales y grupales a un total de 27 personas. Se trata de actores clave en la cooperación española vinculados con el triple nexo o la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad; también personas de la academia, ONGD internacionales y organizaciones locales.

Ha sido muy importante la realización de entrevistas con las OCE, así como el posterior taller de contraste, que ha permitido ampliar y profundizar sobre el triple nexo y la Agenda MPS. También se han entrevistado a las responsables de acción humanitaria y género de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo y de la Agenda Andaluza de Cooperación y sus aportes han sido importantes, para incluir también la experiencia regional en este ámbito de acción.

La Tabla 1 incluye el listado de los perfiles de personas entrevistadas. Por motivos de confidencialidad, las citas que se incluyen en el texto han sido anonimizadas.

#	Fecha	Entidad	Tipo actor	Modalidad
E1	15/04/2025	IECAH	ONG	Online
E2	06/05/2025	ISS Holanda	Academia	Online
E3	07/05/2025	MPDL	ONG	Presencial
E4	08/05/2025	Gernika Gogoratuz y CES Coimbra	ONG, Academia	Online
E5	08/05/2025	Agencia Vasca de Cooperación	Institución	Online
E6	14/05/2025	OCE AECID Etiopía	Institución	Online
E7	14/05/2025	OCE AECID Mali	Institución	Online
E8	16/05/2025	Oxfam	ONG	Presencial
E9	19/05/2025	OCE AECID Jordania	Institución	Online
E10	19/05/2025	OCE AECID Níger	Institución	Online
E11	20/05/2025	Investigadora El Salvador	Independiente	Online
E12	20/05/2025	OCE AECID EL Salvador	Institución	Online
E13	21/05/2025	Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación	Institución	Presencial
E14	26/05/2025	Apy Solidaridad El Salvador	ONG	Online
E15	05/06/2025	OECD Género	Institución	Online
E16	02/07/2025	Experta independiente HDP	Independiente	Online
E17	15/07/2025	MZC Mali	ONG	Online
E18	24/07/2025	AACID - Acción Humanitaria	Institución	Online
E19	28/07/2025	APSEF Mali	ONG	Online
E20	28/07/2025	AMSS Mali	ONG	Online

Tabla 1. Listado de personas entrevistadas.

2.3. Seminario de análisis

El seminario de análisis realizado el 10 de junio de 2025 contó con 35 participantes seleccionados en base a su experiencia en proyectos de triple nexo o de Agenda MPS. Fue un espacio muy importante de generación colectiva de conocimiento. A partir del documento marco elaborado, se realizaron diversos análisis centrados en la pertinencia de la convergencia entre el enfoque del triple nexo y la Agenda MPS. Se analizaron algunos de los principales retos que presentan estas agendas y se abordaron diversos debates que están sobre la mesa, relacionados con la tensión entre los principios humanitarios y los procesos de construcción de paz, así como la necesidad de profundizar sobre la definición del pilar de paz, entre otras cuestiones. Se presentaron casos de estudio que ilustran cómo se implementa en diversos contextos el triple nexo desde un enfoque de género. Las aportaciones del seminario han sido muy relevantes para la elaboración de este diagnóstico.

Nombre	Entidad	Tipo actor
Ana María Alonso Giganto	Embajadora para Política Exterior Feminista	Institución
Ángel González	Coordinador ONDG equipo técnico	ONG
Carmen de Lucio	ACPP - Asamblea de Cooperación por la Paz	ONG
Celinda Sanz	Responsable Género y Protección de la Dirección AH - AECID	Institución
Christian Freres	Responsable Triple Nexo Dirección AH – AECID	Institución
Chus González	Coordinadora ONDG equipo técnico	ONG
Cristina Churruca	IDH, NOHA-Universidad de Deusto	Academia
Elena Bogonez	Instituto DEMOSPAZ -UAM	Academia
Jimena Montes	MPDL	ONG
Jokin Alberdi	Gernika Gogoratuz y UPV	ONG, Academia
Karlos Pérez de Armiño	HEGOA (UPV)	Academia
Loudes Benavides de la Vega	Oxfam	ONG
María Jesús Conde Zabala	Independiente	Institución
Marta Pajarín	Escuela de Gobierno de la UCM	Academia
Maurizio Montipo	Instituto DEMOSPAZ-UAM	Academia
Miriam Ciscar	Subdirectora de Cooperación Feminista, Desarrollo Humano, Económico y Gobernanza de la AECID	Institución
Pilar Orduña	Oxfam y Responsable en la CONGDE de Acción Humanitaria	ONG
Pilar Toboso	Instituto Universitario de Estudios de la Mujeres de la UAM	Academia
Purificación Ubric	IPAZ Granada	Academia
Raquel Fuente González	Responsable Cooperación al Desarrollo - Jovenes y Desarrollo en Madrid	ONG

Raquel González	Médicos Sin Fronteras (MSF)	ONG
Sandra Blandon	Institut Català Internacional per la Pau - ICIP	ONG
Sebastián Peñuela	Doctorando UPV	Academia
Victoria Silva	IECAH	Academia
Xavier Cutillas	Asociación Catalana per la Pau	ONG
Yedra García	Médicos del Mundo	ONG, Redes
Helga Flamtermersky	Mujer Diáspora	ONG
Laure Sales	Cáritas	ONG
Isabel García	FIAPP	Institución
María Eugenia Blandón	Institut Català Internacional per la Pau - ICIP	Institución
Patricia de Blas	Farmamundi	Institución
Julia Garrido	Atelier-Valencia	ONG
Alejandra Pérez	Prácticas AECID	Institución
María Briones	Prácticas AECID	Institución
Lourdes Benavides	Oxfam	ONG

Tabla 2. Participantes en el Seminario del 10 de junio.

También se han analizado algunos proyectos concretos a partir de la documentación proporcionada por la AECID y esta información se ha ampliado a partir de las entrevistas. Se han añadido algunos proyectos e iniciativas de otras organizaciones para profundizar en algunas de las cuestiones que se plantean en el diagnóstico.

2.4. Taller de contraste

El 9 de julio de 2025 se ha realizado el taller de contraste con las OCE que han colaborado con el proyecto, los puntos focales de género y del triple nexo de la Dirección de Acción Humanitaria de la AECID y otras personas expertas que han acompañado en la reflexión. Los objetivos del taller online eran dar a conocer y validar los primeros hallazgos del diagnóstico a partir de la experiencia de las OCE, incorporar nuevas aportaciones de las OCE que enriquezcan el documento-marco y favorecer un espacio de intercambio y reflexión sobre la Agenda MPS y el triple nexo. Este espacio ha permitido validar y ajustar algunos elementos del análisis, poniendo el foco en temas clave como la localización, la incorporación de los saberes locales, las diversidades étnicas, los contextos locales, las crisis de larga duración y la importancia de compartir buenas prácticas.

Este diagnóstico se complementa con varios documentos de análisis publicados en la página web del proyecto: 1. Triple nexo desde la perspectiva de género. 2. La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en el 25 aniversario: un análisis crítico. 3. Mujeres, Paz y Seguridad y Acción Humanitaria: hacia la convergencia de agendas. 4. Análisis de experiencias de triple nexo en el norte de Mozambique: una experiencia comunitaria².

² <https://ceipaz.org/informeshdp/>

El Salvador:

Contribuir a Erradicar Violencias Basadas en Género (VbG) de Mujeres con Discapacidad (MCD) desde Perspectiva Interseccional en El Salvador
Promoviendo el derecho a una vida libre de violencia y discriminación en mujeres con discapacidad en el norte de Morazán, El Salvador
Atención especializada integral de mujeres retornadas para su incorporación a ecosistemas socio productivos en El Salvador
“Las hijas de las mujeres montaña toman la palabra”. Diálogo intergeneracional sobre los impactos de la guerra en la subjetividad de las mujeres para su empoderamiento y la recuperación de la memoria histórica.
INTERSECCIONALIDAD, VOCES Y LIDERAZGOS DE MUJERES: Diálogo intergeneracional sobre los impactos de la guerra en la subjetividad de las mujeres para su empoderamiento y la recuperación de la memoria histórica.

Etiopía:

Paz, igualdad de género y resiliencia de la mujer en Etiopía.

Jordania:

JONAP II - Jordanian National Action Plan for the implementation of United Nations Security Council resolution 1325 on Women, Peace, and Security (2022–2025)

Mali

Proyecto de apoyo a la aplicación de los planes de acción regionales y locales de la Resolución 1325 para la consolidación de la paz en la región de Ségou.

Níger

Juntos contra la Violencia de Género en Níger: Voces y acciones para el cambio.
Tejiendo alianzas feministas con la Asociación de Mujeres Juristas de Níger (AFJN) - 2022/PRYC/001027, ejecutado por ACPP.
NEX4FOOD: nuevas oportunidades de desarrollo, construcción de paz y resiliencia frente a las crisis para las comunidades en Tahoua y Niamey - 2023/PRYC/000788, ejecutado por Ayuda en Acción.
Promover la resiliencia de las mujeres y la juventud frente al cambio climático - 2024/PRYC/000775, ejecutado por la Asamblea Catalana per la Pau.

Cuadro I. Listado de proyectos HDP-MPS proporcionados por las OCE.

II. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

1. Las narrativas sobre la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS)

La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) ha impulsado de forma significativa la incorporación de la perspectiva de género en la construcción de paz, así como el reconocimiento del papel que desempeñan las mujeres en los procesos de prevención, resolución y mediación de conflictos, rehabilitación posbélica y reconstrucción. Con la adopción de la Resolución 1325 por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 2000, se reconoce el papel y agencia de las mujeres como constructoras de paz; se señala el impacto diferencial y las enormes cargas que imponen los conflictos armados en las mujeres. Se señala la utilización de la violencia sexual como arma de guerra en la mayoría de los conflictos armados, y se insta a la comunidad internacional a adoptar medidas para la prevención y protección de esas formas de violencia. Esta resolución contó con el respaldo y el empuje de las organizaciones de la sociedad civil y de las organizaciones de mujeres, que durante muchos años lucharon para incorporar la perspectiva de género en la agenda internacional.

Se trata de una agenda de carácter político que ha favorecido el compromiso de numerosos gobiernos en promover la igualdad de género en contextos de conflicto y posconflicto. Como parte de este impulso, como ya se ha señalado, muchos gobiernos han elaborado Planes de Acción Nacionales (PAN) para facilitar su implementación tanto a nivel nacional como local. Casi el 93% de los países miembros del CAD cuentan con un PAN. El gobierno de España cuenta con un Plan de Acción Nacional³ y un Plan Específico de la cooperación española sobre mujeres y construcción de paz adoptado en 2009. Además, la cooperación al desarrollo se ha definido como feminista y ha incorporado compromisos explícitos para reforzar la implementación de la Resolución 1325 en los ámbitos de paz, seguridad, desarrollo y acción humanitaria desde un enfoque del triple nexo.

La implementación de la Agenda MPS implica a numerosos actores, con visiones y enfoques diferenciados y diversos ámbitos de aplicación. Coexisten diversas narrativas en torno a las concepciones de paz y seguridad, la perspectiva de género y los feminismos.

³ El primer Plan de Acción fue adoptado en 2007, el segundo en 2017 y en 2025 se ha aprobado el III Plan de Acción.

La paz y la seguridad están intrínsecamente unidas a la agenda de igualdad. Interactuando con otros ejes de discriminación interseccional, las desigualdades y la discriminación de género constituyen importantes factores de vulnerabilidad. La violencia sexual y de género puede desestabilizar a las comunidades y reducir la confianza en el Estado, especialmente cuando la cometen las fuerzas de seguridad nacionales. A su vez, la participación de las mujeres en la vida política, económica y social puede servir como fuente de resiliencia y aumentar la eficacia de los esfuerzos de prevención y de los acuerdos de paz sostenibles, tal y como plantea la Resolución 1325 sobre MPS (OCDE, 2021).

El análisis de las entrevistas realizadas a actores institucionales, organizaciones feministas y personal técnico revela que la Agenda MPS suscita valoraciones diversas, con un grado desigual de apropiación, relevancia y aplicación práctica, especialmente en contextos locales atravesados por violencia y conflictividad prolongada.

1.1. Igualdad de género, cooperación al desarrollo y triple nexos

Como destaca el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), la igualdad de género es un elemento clave para garantizar la coherencia de las intervenciones en el marco del triple nexos. Dado que las desigualdades de género son una de las causas estructurales de la fragilidad, el empoderamiento de las mujeres debe situarse en el centro de las estrategias de resiliencia. Además, la participación activa de las mujeres y niñas fortalece el triple nexos, asegura su sostenibilidad y permite que las intervenciones sean más inclusivas y representativas (Inter-Agency Humanitarian Evaluating Steering Group, 2021). De este modo, se refuerza la complementariedad entre agendas, se generan aprendizajes valiosos y se incrementa la eficacia. La recomendación del CAD (OCDE, 2021) señala tres elementos clave a tener en cuenta en la perspectiva de género: la necesidad de análisis conjuntos de riesgos que integren el enfoque de género; la promoción de conocimiento experto en materia de género; y la financiación de las organizaciones de mujeres a nivel local como parte de un enfoque centrado en las personas. Se trata de lograr que la programación tenga en cuenta la perspectiva de género a partir de la realización de análisis del contexto más precisos y del diseño de respuestas que sean más eficaces y que no “hagan daño”. También es necesario tener en cuenta las relaciones de poder y las estructuras patriarcales para lograr la igualdad de género a largo plazo y evitar que la participación en actividades humanitarias, de desarrollo y paz aumenten la carga de trabajo de las mujeres (Kemmerling et al., 2025). Estos autores señalan que hacer operativa la igualdad de género en el nexos del HDP significa adoptar un enfoque de género relacional que cuestione críticamente los

conceptos (occidentales) de las relaciones de género e incorpore las perspectivas locales sobre género y conflicto y sus relaciones de poder.

El Informe del IASC *Review of Progress on Mainstreaming Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls (GEEWG) into the Humanitarian, Development and Peace Nexus Agenda* (2021) reconoce la importancia de incorporar la dimensión de género en el triple nexo, al mismo tiempo que señala una limitada discusión sobre el tema, la falta de una visión estratégica y de coordinación para incorporarlo.

CARE international en Oriente Medio y Norte de África, en su informe *Doing Nexus Differently: What do we know and what can you tell us?* (2018) a partir de su experiencia en el terreno y de las propuestas de personas expertas en la región, propone 9 principios básicos para aplicar el enfoque de triple nexo de una manera sensible al género. Estos son:

1. *Localización*: empoderar y utilizar a los actores y estructuras locales;
2. *Participación y apropiación local*: los grupos afectados, especialmente las mujeres y las niñas, deben ocupar puestos clave en el diseño y la ejecución de los proyectos;
3. *Análisis basado en datos empíricos*;
4. *Programación políticamente inteligente* basada en la comprensión de las dinámicas de poder locales y globales;
5. *Transformación de género*: empoderamiento de las mujeres y fortalecimiento de su voz;
6. *Resiliencia*: la capacidad de las comunidades de anticiparse, adaptarse y transformarse ante las situaciones de emergencia o conflicto;
7. *Gestión adaptativa*: para garantizar un enfoque ágil y flexible;
8. *Experimentación y pruebas piloto con equipos intersectoriales*, para poner en marcha el triple nexo;
9. *Reinversión en la calidad y la rendición de cuentas de los programas*: incluidos los sistemas de gestión del impacto, el aprendizaje y el conocimiento.

Asimismo, el informe realizado por Oxfam, *No Women, no Peace* ofrece recomendaciones prácticas para los actores internacionales que implementan la agenda MPS en diversos contextos de crisis y conflicto a nivel global. Entre las lecciones aprendidas se destacan: la necesidad de amplificar las voces de las mujeres, desde lo local a lo global; fortalecer el liderazgo feminista local y las alianzas con las organizaciones por los derechos de las mujeres; promover respuestas feministas

centradas en las supervivientes y lideradas por la comunidad; impulsar un sistema humanitario feminista; incorporar masculinidades positivas y promover la mediación; y avanzar hacia la justicia económica y climática vinculada con la agenda MPS. El informe concluye subrayando la urgencia de financiar con recursos flexibles a las organizaciones locales de mujeres, apoyar política y financieramente su liderazgo, brindar oportunidades de formación, fortalecer la voz de la sociedad civil en la incidencia internacional y promover políticas exteriores feministas, entre otras más recomendaciones (Oxfam International, 2025: 14).

En algunos contextos, las organizaciones de mujeres han jugado un papel muy activo en la elaboración de Planes de Acción Nacionales, contribuyendo al análisis del contexto y formulando propuestas: “Ellas te hacen el plan de acción. Esto es lo que necesitamos. Otra cosa es que hayamos fallado como comunidad internacional” (E16).

Por ejemplo, la organización Atelier ha apoyado el proceso de elaboración del Plan de Acción Nacional en Colombia. El movimiento feminista y de mujeres consolidó un espacio articulado de organizaciones de mujeres y feministas y creó la Alianza 1325, formada por 14 organizaciones. Esta Alianza realizó importantes acciones de incidencia ante el gobierno de Petro para que se comprometiera con la formulación del Plan y logró estar en todos los espacios en los que se discutieron la hoja de ruta y la metodología a seguir. Además, fue puente entre las organizaciones de base con las que trabajan y el gobierno para garantizar que asistieran mujeres de los territorios y realizaron formaciones sobre la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad previas a los encuentros organizados por el Gobierno. Como resultado de este trabajo, la participación amplia y diversa de mujeres de todo el país es uno de los aspectos más destacables del proceso de formulación del Plan Nacional de Acción. Más de 1.500 mujeres plantearon sus perspectivas en veintiún espacios.

El liderazgo de las organizaciones locales de mujeres, especialmente aquellas con enfoques feministas o centradas en la defensa de sus derechos, constituye un recurso fundamental en la aplicación del triple nexo. Al estar estrechamente vinculadas con las necesidades de mujeres y niñas, estas organizaciones garantizan que las respuestas humanitarias y de desarrollo incorporen perspectivas habitualmente ignoradas. Su labor, al amplificar la voz de las mujeres y promover su participación, refuerza la capacidad de las comunidades para abordar los conflictos de manera inclusiva y fomentar transformaciones sociales sostenibles. Asimismo, contribuyen a integrar de forma más coherente la perspectiva de género, favoreciendo tanto la autonomía de las mujeres como los procesos de cambio estructural en sus entornos.

Por lo tanto, la atención al género resulta esencial para una respuesta eficaz en el enfoque de triple nexo. A su vez, la participación de las mujeres en la vida política,

económica y social puede servir como fuente de resiliencia y aumentar la eficacia de los esfuerzos de prevención y de los acuerdos de paz sostenibles, tal y como plantea la Resolución 1325 sobre MPS (OCDE, 2021).

Sin embargo, en las entrevistas se reconoce que hay un déficit de conocimiento y definiciones claras de “experiencias exitosas” del triple nexo con perspectiva de género, así como obstáculos organizativos y normativos para implementarlo de forma transversal (E5).

Por otro lado, la falta de datos desagregados y de indicadores de género en la fase humanitaria limita el diseño de acciones efectivas, pese a la proliferación de políticas nacionales de igualdad (E15).

1.2. Los feminismos y la perspectiva de género en la Agenda MPS

Enfoque feminista y decolonial

Como se ha señalado en algunas entrevistas, la perspectiva feminista pone de manifiesto las desigualdades de poder entre hombres y mujeres y la importancia de reconocer la "agencia de las mujeres y su rol activo como constructoras de paz". En varias ocasiones se ha mencionado el feminismo junto con lo decolonial: “enfoque de las capacidades colectivas es muy importante en esto todo y el enfoque crítico de feminismos, de feminismos más decoloniales” (E4). Esta reflexión se inserta en una percepción de tensiones persistentes Norte-Sur, en el marco de las cuales, desde las entidades donantes occidentales, lo “feminista” a menudo se limita a agendas previas y excluye voces críticas del Sur global, empobreciendo debates decoloniales y colectivos (E3, E4).

Se señalan algunas experiencias muy innovadoras llevadas a cabo por movimientos feministas locales. Por ejemplo, en Mozambique, las mujeres crearon campamentos autogestionados durante décadas de guerra, articulando la paz imperfecta y los conocimientos locales:

que inventaron una metodología feminista fantástica [...], para hablar entre ellas, para compartir ideas, sufrimientos y también proyectos, totalmente autogestionado [...] todo empezó porque ellas sintieron la necesidad que para construir la paz tenían que encontrarse, porque la guerra las separaba (E4).

Sin embargo, también se apunta, como en ocasiones estas agendas internacionales han cooptado este trabajo diluyendo los enfoques críticos y las prácticas colectivas autóctonas basadas en los saberes locales (E4).

Enfoque holístico

En algunas experiencias analizadas se ha puesto de manifiesto la importancia del enfoque holístico de empoderamiento. Los proyectos de “autonomía económica” llevados a cabo en Mali y en Níger sientan las bases para la acción política y el fortalecimiento comunitario, aunque sea necesario tener en cuenta siempre el contexto sociocultural y los efectos no deseados de los proyectos de autonomización económica (E7, E10).

En algunos contextos, como por ejemplo en El Salvador, organizaciones de base feministas, históricamente punteras en trabajo de autonomía y liderazgo de las mujeres, han sido artífices de proyectos de sanación y memoria histórica de las mujeres tras el trauma de la guerra. Tras los procesos de paz, la falta de espacios de sanación emocional dejó “duelos congelados” (E11). Iniciativas de autoayuda y formación terapéutica con excombatientes ilustran la centralidad del cuidado y la recuperación para una paz sostenible (E11). Ha habido experiencias locales que han permitido trabajar “la maternidad, un tema que en el feminismo centroamericano no está abordado para nada” (E11).

Interseccionalidad

Además, es importante tener en cuenta la interseccionalidad y las múltiples discriminaciones que enfrentan las mujeres en zonas en conflicto. Las mujeres que deciden participar en el conflicto están estigmatizadas; se las juzga por ejercer su sexualidad en ese contexto como indican estos testimonios: “esa mujer estuvo en la guerra, pero su labor era sexual” (E14). Además, “las violencias que sufren las mujeres son múltiples, desde el estigma social hasta la violencia económica” (E3), las desigualdades estructurales y la violencia sexual. Asimismo, las mujeres con discapacidad por el conflicto pueden enfrentar estigmas dobles si deciden tener hijos, lo que refleja la necesidad de integrar género y discapacidad en la memoria histórica y en la asistencia (E14). Sin embargo, las mujeres con discapacidad reivindican su rol como actores feministas con capacidad de incidir en la transformación social.

En numerosas entrevistas y espacios de diálogo colectivos se ha mencionado la violencia de género en contextos de crisis, especialmente la violencia sexual hacia las mujeres como arma de guerra. Una de las personas entrevistadas señala que en Mali:

la mujer no solo ve vulnerados sus derechos de manera integral, como puede ocurrir en otros lugares, sino que además está el factor violencia política, la utilización de las mujeres, de la violencia hacia las mujeres como arma de guerra (E7).

En ese contexto las agresiones sexuales generalizadas por actores armados quedan impunes por falta de justicia, lo que obliga a las ONG a compilar evidencias para futuras reclamaciones y a combinar ayuda humanitaria con diálogo comunitario (E17).

Participación, protección y empoderamiento económico

Uno de los pilares fundamentales de la Agenda MPS es la participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz. Las entrevistas subrayan la importancia de reconocer a las mujeres como agentes activas y no solo como beneficiarias, en consonancia con la literatura que destaca que un sistema humanitario eficaz, responsable y transparente debe reconocer y valorar la capacidad de acción de las mujeres, así como sus necesidades específicas (Lafrenière, Sweetman & Thylin, 2019; Ediae, Chikwe & Kuteesa, 2024).

En este sentido, las entrevistas revelan diversos esfuerzos y desafíos. En Etiopía, se destaca el trabajo orientado a fortalecer la representación de las mujeres en los espacios de negociación: “forma parte de ese fortalecimiento también el capacitar a las mujeres para que puedan tener voz y representación y decir lo que está pasando en los espacios de negociación de la paz” (E6).

Sin embargo, en contextos como Mali, las condiciones estructurales y la expansión de grupos armados limitan severamente la capacidad de las mujeres para participar en espacios públicos: “cuanta más situación de violencia sexista, mucha menos capacidad de representatividad va a tener todo el colectivo social y, en especial, las mujeres” (E7).

El empoderamiento económico es otra dimensión clave según las personas entrevistadas, ya que permite sentar las bases para una participación más autónoma y sostenida:

Quiero que las mujeres puedan tener acceso a más recursos y en los órganos de decisión. Es cierto que el Gobierno ha aprobado la ley de paridad. Por lo tanto, lo que hacemos es llevar a cabo actividades de promoción, sobre todo a nivel comunitario, para que las mujeres puedan acceder a los órganos de toma de decisiones. No deben ser simples figurantes, sino que también deben plantear retos en las reuniones mixtas. De este modo, en las reuniones mixtas podrán plantear los retos a los que se enfrentan las mujeres en sus entornos (E20).

No obstante, en ocasiones este enfoque ha sido priorizado en detrimento de la dimensión política: “Desde la estrategia que estamos implementando aquí consideramos que es una base, ¿no?, sobre la cual se puede construir el resto” (E7).

Por ejemplo, en Mali, la organización AMSS promueve iniciativas como “Amazonas por la Paz”, que impulsan el liderazgo de mujeres comprometidas por la paz; también la creación de huertas gestionadas colectivamente por mujeres de distintas comunidades y la creación de unidades multifuncionales para la transformación de productos agrícolas que promueven la cooperación entre mujeres (E20).

Otras participantes han puesto el foco en la salud sexual y reproductiva de las mujeres (E12, E15, E17) como un tema fundamental en contextos de crisis.

Masculinidades

También se ha señalado la importancia de abordar las masculinidades, que en la Agenda MPS se ha trabajado muy poco hasta el momento. Así, se ha mencionado la existencia de sesgos en la distribución de la ayuda. Se tiende a asociar a los hombres jóvenes con riesgos (suponiendo que van a ser reclutados o asumiendo que van a consumir drogas), relegando su acceso a paquetes de ayuda humanitaria que se destinan a las mujeres (E2). Este sesgo ignora realidades donde ellos cuidan o lideran familias:

hay una cantidad de jóvenes que están a cargo de la familia, están a cargo de los niños, o están a cargo de sus propias vidas y no tienen ayuda. Entonces, están doblemente marginados por la guerra y después por el mismo sistema de ayuda (E2).

Por otro lado, en Mozambique la realización de talleres con separación inicial por género tuvo efectos no deseados (E4). Estos espacios mostraron que los hombres abandonaban las actividades cuando veían que los recursos (kit de vida) se destinaban sólo a mujeres por ser las más empobrecidas, evidenciando resistencia a compartir protagonismo y la necesidad de equipos mixtos para mediar conflictos: “teníamos en cada equipo hombres y mujeres, los hombres tenían una cierta autoridad para hablar con estos hombres de los talleres, calmar los ánimos y también explicar” (E4). Esta experiencia sugiere la importancia de crear espacios de diálogos inclusivos. Varias personas entrevistadas advierten que incluir a los hombres en estrategias de género fortalece la sostenibilidad del triple nexo, evitando fracturas a largo plazo entre las fases humanitarias y de desarrollo (E2).

Colectivos LGBTQ+

Los colectivos LGBTQ+ quedan invisibilizados en la mayoría de las intervenciones, porque no se ha contemplado en el diseño, por vergüenza o falta de voluntad política (E1). A pesar de la percepción de olvido institucional, existen buenas prácticas emergentes. Iniciativas como el apoyo a colectivos trans vía ACNUR en El Salvador evidencia que sí existen respuestas inclusivas para “el colectivo trans en el país por temas de inseguridad, protección, refugio” (E12).

En síntesis, el feminismo visibiliza las desigualdades de poder y la agencia de las mujeres en la construcción de paz, aunque las agendas internacionales pueden cooptar prácticas locales críticas y decoloniales. También tiene que enfrentar la violencia de género y la estigmatización que sufren las mujeres que han participado en el conflicto armado. Existen experiencias innovadoras como los campamentos autogestionados en Mozambique, los proyectos de autonomía económica en Mali y Níger y las iniciativas de sanación y memoria en El Salvador. El empoderamiento debe abordarse de forma holística, incorporando interseccionalidad (discapacidad, diversidad genérico-sexual, edad, etc.), salud sexual y reproductiva y también masculinidades, para evitar exclusiones y sesgos en la ayuda. Las entrevistas resaltaron la necesidad de garantizar una participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz y recuperación, evitando que su rol se limite a la representación simbólica. Algunos estudios coinciden en esta preocupación y subrayan que la participación femenina debe traducirse en una influencia real sobre los resultados (Ensor, 2022). La inclusión de los hombres en las estrategias de género favorece la sostenibilidad del triple nexo y el diálogo comunitario. Finalmente, aunque los colectivos LGBTQ+ suelen quedar invisibilizados (por diseño de la intervención u otros factores), existen experiencias positivas de apoyo, como el trabajo con colectivos trans en El Salvador.

1.3. Factores facilitadores y limitaciones

Entre los factores facilitadores para la implementación de la Agenda MPS, destaca la existencia de estructuras institucionales con enfoque de género, como los ministerios de la mujer con presencia descentralizada y la existencia de políticas públicas a favor de la igualdad. En Mali, por ejemplo, se ha identificado una institucionalidad que permite avanzar en este ámbito: “Contamos con la estructura como para poder hacer un trabajo a ese nivel [...] el Ministerio de Promoción de la Mujer tiene una presencia bastante fuerte” (E7).

Para algunas organizaciones como APSEF (Mali) el Plan de Acción Nacional sobre MPS sirve de referencia para planificar y orientar sus acciones y permite alinear las

actividades de la organización con la política nacional e internacional. Además, ofrece un marco coordinado de referencia para diseñar acciones y establecer alianzas y facilita el trabajo en redes.

El Plan de Acción Nacional de Mali asegura que nuestras acciones estén dentro de un marco internacional, pero también que a nivel nacional esté coordinado y que todas las organizaciones lo utilicen como un punto de referencia (E19).

Ahora bien, junto a estos elementos facilitadores persisten importantes limitaciones. La falta de recursos, la fragmentación del territorio, la inseguridad y la débil presencia del Estado en las zonas más afectadas por el conflicto, impiden la plena operatividad de estas políticas: “En los espacios locales donde el Estado no está tan presente... las limitaciones se van a presentar” (E7). Otra participante añade:

Sabemos que el principal problema de estas personas desplazadas es poder vivir en seguridad, tener medios y también vivir realmente en lugares seguros. Así que hemos tenido mujeres y niños que estaban realmente necesitados, que carecían de protección, y que era necesario prestarles apoyo (E18).

A estas limitaciones prácticas se suman restricciones de carácter estructural. En las entrevistas emerge la existencia de desafíos organizativos, normativos y políticos; dificultades para sostener la perspectiva de género en el tiempo (corto vs. largo plazo); la falta de datos y herramientas para el monitoreo, y vacíos en la articulación entre fases del triple nexo.

En relación con el triple nexo y la sostenibilidad de género, se cuestiona si y cómo las agendas de género en emergencias cortoplacistas (8–12 meses) se vinculan con planes institucionales de desarrollo y construcción de paz a medio y largo plazo:

Todo lo que estamos haciendo en crisis humanitarias o fondos humanitarios de ayuda, que son más de corto plazo, 8-10 meses, a lo más un año, y esos enfoques de género, ¿qué pasa después de eso? ¿Quedan vinculados a una estrategia a largo plazo, a mediano plazo? ¿Se vinculan o no a una agenda más institucional? Y con paz: ¿se vincula solamente a resolución de conflictos o a prevención de conflictos o es realmente construcción de paz? Es realmente mantener la paz, y son mundos distintos.

¿Podríamos hacer esta misma pregunta sin hablar del triple nexo? (E2).

Varias reflexiones ponen el acento en los riesgos de instrumentalización. Se cuestiona el abuso de tecnicismos en la Agenda MPS y las dificultades para implementarlas sobre el terreno. Por ello, se destaca la importancia de no perder de vista el enfoque decolonial y la necesidad de actualizarla, incluyendo cuestiones y perspectivas relacionadas con las masculinidades, la diversidad genérico-sexual, la discapacidad y la interseccionalidad.

Se plantean las tensiones entre lo local y lo universal. Hay una posición que defiende situar los derechos humanos sobre las costumbres locales. Pero cuando las ONGD y la sociedad civil se expresan, siempre coinciden en la necesidad de incluir lo local para entender el terreno y el contexto en el que se trabaja.

Varias entrevistas alertan sobre el riesgo de que la Agenda MPS se utilice de forma instrumental o tecnocrática, sin un verdadero enfoque feminista transformador.

Esta agenda ha ayudado en 25 años a visibilizar un problema, pero siento que ahora está mal utilizada. Nosotros no vamos a hacer mediación ni estar en estos altos niveles... Lo máximo que podemos hacer es abrir un espacio en el Consejo de Seguridad (E8).

Las prácticas nacionales muestran también diferencias significativas. En algunos países, como El Salvador, su implantación ha sido escasa o simbólica, en parte por la negación del carácter estructural del conflicto:

En El Salvador, no hay como esa implantación de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. O sea, no... puede que sea porque no se reconoce que ha habido un conflicto... No visualizan que todo el proceso después de violencia también es un conflicto (E12).

En otros casos, como Mozambique, se denuncia la falta de apropiación local y el riesgo de imposición de una narrativa internacional descontextualizada:

Decir Mujeres, Paz y Seguridad se convierte en un eslogan, se convierte en algo que tiene sentido, pero no tiene contenidos locales [...] el resultado peor es que se arruinan las metodologías feministas que habían sido creadas por mujeres de base durante la guerra civil, como los campamentos autogestionados para compartir ideas, sufrimientos y proyectos (E4).

En Mozambique esta tensión se refleja en la pérdida de contenido político en las iniciativas de mujeres rurales: “Todo lo que pasa es que están solo reivindicando la inclusión de las mujeres en los espacios de toma de decisión... se fue toda la capacidad de interpretar su mundo y de decir cosas a partir de su realidad” (E4).

En síntesis, podemos concluir que la implementación de la Agenda MPS no ha sido homogénea y se interpreta según el contexto. En algunos países ha avanzado gracias a la institucionalidad y marcos de referencia, mientras que en otros se ha reducido a un ejercicio simbólico o descontextualizado.

Las entrevistas evidencian que, aunque la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad es conocida en determinados sectores institucionales y de cooperación, su traducción en acciones concretas y transformadoras en el terreno es limitada. Existen importantes brechas entre los marcos normativos internacionales y las prácticas feministas locales,

así como riesgos de que su aplicación se reduzca a enfoques burocráticos o simbólicos. Para que esta agenda contribuya efectivamente a la construcción de una paz feminista basada en derechos y justicia, es imprescindible repolitizar sus contenidos, fortalecer su apropiación local y vincularla con los saberes, liderazgos y estrategias de las mujeres en los territorios.

2. Las narrativas sobre el triple nexo

Y lo interesante es que cuando uno habla de triple nexo a nivel local, uno se da cuenta de que el triple nexo ya existe (E2).

Existen diversas narrativas sobre el triple nexo entre las personas que han participado en la investigación. Algunas posturas lo configuran como una definición de prácticas ya existentes, arguyendo que el triple nexo ha venido a nombrar prácticas ya existentes entre los actores locales. En este sentido, se trataría de un concepto que brinda la oportunidad de visibilizar prácticas locales. Por otro lado, también se recogen valoraciones críticas sobre el enfoque como tal, que enfatizan sus tensiones conceptuales internas. Las reflexiones sobre su vinculación con la Agenda MPS se detallarán en el siguiente capítulo.

En el Seminario celebrado el 11 de junio de 2025, desde la Coordinadora de ONGD se ha definido el triple nexo desde un enfoque holístico, en el que se considera importante combinar respuestas inmediatas a los efectos con un abordaje de las causas profundas del conflicto, en lo que se refiere, respectivamente, a la acción humanitaria y la implementación de la Agenda MPS, apostando por el enfoque de sensibilidad transversal al conflicto. Entre los elementos de esta definición holística, destacan: el enfoque integral para romper el trabajo en silos; el anclaje en el contexto; la participación clave de infancia, mujeres y grupos excluidos; y la coordinación multi-actor y multisectorial. En el encuentro se ha destacado que el triple nexo tiene importancia en términos políticos, lo que resulta en ciertas situaciones problemático en lo que respecta a su relación con la acción humanitaria y sus principios rectores de neutralidad, imparcialidad e independencia. Se ha subrayado además que el triple nexo debe orientar la programación, es decir, no limitarse a lo instrumental, sino focalizarse en el trabajo estratégico.

Algunas personas entrevistadas hablan de la existencia de varios “triples nexos”. Por ello, se señala la importancia de no aplicar un enfoque único o universal, sino adaptable y sensible a la pluralidad de los contextos y a las especificidades locales. Algunas voces hacen hincapié en la importancia de crear una narrativa integradora que tenga en cuenta las diversidades (triple nexos sensible a la diversidad). Otras insisten en la relevancia de construir un marco común sobre el que definir, desarrollar y aplicar, de forma coordinada, los tres pilares definitorios del triple nexos: los pilares de largo plazo de desarrollo y paz y el pilar de corto plazo, el humanitario. En este sentido, es importante reconocer y abordar el desafío que supone integrar el pilar humanitario de corto plazo (aunque existan crisis de larga duración) y los pilares de largo plazo (desarrollo/paz) y de conciliar principios humanitarios neutralidad, imparcialidad e independencia con los objetivos de desarrollo/paz. Se abordará en detalle esta cuestión en el capítulo 4 dedicado al pilar de paz.

2.1. Narrativa dominante: el triple nexo como etiqueta de lo ya existente

Varias voces consideran que el triple nexo, enfoque surgido en el ámbito de Naciones Unidas, no representa en la práctica una novedad sustantiva a nivel local, sino que viene a nombrar prácticas históricas, particularmente de organizaciones locales y feministas, que ya combinaban acción humanitaria, desarrollo y paz (E2, E3, E5, E19). En este sentido, el triple nexo: “muchas veces ocurre sin ocurrir, ocurre sin llamarse” (E2). La importancia de nombrarlo se reconoce como una oportunidad en sí misma y muchas personas entrevistadas resaltan la dimensión discursiva del nexo:

El triple nexo vino a llamar de una manera algo que yo creo que en MPDL teníamos muy integrado, es decir, somos una organización que fundamentalmente trabaja en promoción de la cultura de paz, que hacemos cooperación humanitaria y cooperación al desarrollo (E3).

Nosotros llevamos trabajando con el triple nexo desde hace muchos años, es decir, lo que pasa es que no se llamaba triple nexo, pero trabajábamos con un enfoque integrado (E5).

Ahora se pone de moda el triple nexo, [...] entonces, pues a la hora de formular, lo explicas de una manera más explícita, le llamas triple nexo (E3).

Los actores locales muchas veces ya han trabajado con un enfoque integral, sin que ello haya sido reconocido ni financiado como “triple nexo”. La propia concepción de lo humanitario en las percepciones locales no es sinónimo de corto plazo:

Ningún actor local ve humanitarismo como un corto plazo. Ellos siempre buscan la manera de vincularse a largo plazo, porque son su modo de vida, son sus familias, y ellos saben que, si algo sale mal, genera conflicto y saben que el conflicto los afecta. Entonces, para ellos considerar paz, conflicto o ser sensible al conflicto es natural.

No necesita que le digas “triple nexo”, el triple nexo es el día a día.

Entonces, ¿quién lo etiqueta? ¿quién está promoviendo la agenda? Y, ¿para quién sirve? Porque para el local ya existe (E2).

A veces se relaciona directamente con la cohesión social como eje transversal:

En AMSS articulamos de manera integrada las dimensiones de acción humanitaria, desarrollo y consolidación de la paz. Para nosotros, la cohesión social es un eje transversal en todas nuestras intervenciones (E19).

En contextos marcados por conflictos prolongados, desplazamientos masivos o desastres climáticos, el triple nexo no es una opción, sino una respuesta inevitable. Así lo expresa una de las personas entrevistadas en terreno: “Sin esforzarnos, el triple nexo

se tiene que dar si queremos trabajar en cualquier tipo de intervención [...] es imprescindible e inevitable” (E7).

Si bien el enfoque ha surgido “desde arriba”, en la práctica ya existe. Nombrar el triple nexo ayuda a visibilizar lo que ya a veces existe, a tener más conciencia a la hora de implementar el enfoque y a explicitar en las propuestas de proyectos.

La implementación del triple nexo supone operativizar desde abajo lo que se define desde arriba. Las categorías de acción humanitaria, desarrollo y paz no siempre se usan localmente, donde se priorizan otras categorías “vivir bien”, “resolución de conflictos”, etc. En algunas entrevistas se ha señalado la necesidad de que el triple nexo tenga más en cuenta los contextos locales. Existen visiones críticas que sostienen que el triple nexo no debe caer en un marcado “occidentalismo” blanco y universalista, debiendo tener en cuenta la pluralidad y la diversidad.

En estas narrativas emerge también otro eje de análisis que tiene mucha presencia en las narrativas de las personas participantes: la desconexión entre los marcos conceptuales institucionales y las prácticas locales y las desigualdades de poder entre el nivel macro y micro, que se abordarán en el siguiente epígrafe.

2.2. Narrativa situada: voces locales frente a marcos internacionales

Algunas narrativas destacan las dinámicas de poder y los retos de gobernanza entre niveles macro/institucionales/internacionales y niveles micro/operativos/locales.

Estos discursos relatan tensiones entre niveles de decisión y ejecución, mostrando cómo las dinámicas de poder, las diferencias epistemológicas y las lógicas institucionales afectan la percepción y, por lo tanto, la implementación efectiva del triple nexo y la Agenda MPS.

El discurso sobre el triple nexo surge en el contexto internacional, impulsado por instancias internacionales y donantes, a través de eventos fundantes como la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, documentos oficiales y orientaciones como la Recomendación del CAD de 2019. Como discurso, el enfoque surge a nivel macro:

Surgió mucho “desde arriba”. O sea, que cuando surgen las ideas desde arriba, después está el problema que tenemos ahora, los que trabajamos bajo la idea de proyecto, bajo la idea de programa, que es muy bien que se hablen triple nexo, pero por abajo, como lo hacemos, ¿no? (E1).

Por otro lado, como experiencia, el enfoque se sitúa a nivel más micro, en lo local. Para los actores locales, las comunidades, las organizaciones en terreno “el triple nexo es el día a día” (E2). Es imposible separar la acción humanitaria de desarrollo y paz.

Esto evidencia no solo una distancia práctica, sino una falta de reconocimiento institucional de las estrategias integradas que muchas comunidades ya implementan cotidianamente.

En este sentido, a nivel de conceptualización y operacionalización práctica, por un lado, hay reflexiones epistemológicas sobre diversas formas posibles de nexo, por otro lado, dificultades operativas y aparentes contradicciones en buscar cómo operativizar algo que ya existe en la práctica. Esto plantea en general una falta de concreción de métodos: ¿cómo traducir en actividades locales las directrices globales? ¿Cómo aprender desde la práctica e incorporar estas aportaciones al discurso institucional? Se abordarán algunos de estos desafíos operativos en el capítulo 6 dedicado a las modalidades operativas.

Las tensiones entre niveles macro y micro se expresan en las narrativas situadas y en términos epistemológicos. Esta distancia entre conceptualización y experiencia genera fricciones, especialmente cuando los marcos globales no reconocen ni incorporan los saberes locales o la diversidad étnica y cultural de cada país, como se ha señalado en Mali (Taller de contraste, 9 de julio 2025). Hay una tensión con los saberes y prioridades locales, que trabajan en otro nivel. A veces se han señalado incluso choques entre los derechos universales y el derecho consuetudinario (E16).

Como señala una persona entrevistada: “¿Quién define la agenda del triple nexo y quién define la Agenda de Mujer, Paz y Seguridad?” (E4). Esta pregunta interpela directamente las dinámicas de poder y la “colonialidad del saber” (Baquero, Caicedo, Rico, 2015, p. 79) que atraviesan el enfoque.

2.3. Narrativa crítica: se habla mucho, se entiende poco

Varias personas participantes reflejan una falta de claridad conceptual y una aplicación instrumental del nexo en los contextos operativos. Se usa mucho el concepto, sin llegar a entenderlo del todo y sin tener en cuenta la diversidad de modalidades operativas y la importancia de la integración de los tres pilares: “No hay un solo triple nexo, hay muchos triples nexos, porque hay maneras distintas de implementarlo [...] Pero es que el triple nexo no es solo algo de humanitario” (E5).

No hay claridad conceptual sobre qué significa trabajar con enfoque de triple nexo, aunque la experiencia práctica y el conocimiento profundo de los contextos locales puede ser una oportunidad de ahondar en su definición, haciendo propuestas “desde abajo” que ayuden a entender mejor el enfoque desde la experiencia: “Entonces, sí

conceptualmente podemos tener algunas dificultades, digamos, para definirlo, pero operativamente, repito, se plantea como algo inevitable, ¿no?” (E7).

En este extracto vuelve a aparecer la “inevitabilidad” del triple nexa que ya vimos mencionada. Estos discursos ponen de manifiesto por un lado el reconocimiento del enfoque como una oportunidad, por el otro, el riesgo de tecnocratización sin comprensión real. El enfoque del triple nexa es muy técnico y complejo. El uso acrítico del concepto puede diluir su sentido transformador, si se usa simplemente como etiqueta y si no se basa en procesos de análisis político, localización y justicia de género.

En línea con la ambigüedad conceptual que rodea al triple nexa, Hövelmann (2020) identifica tres posturas predominantes frente a su operacionalización: una crítica principista que lo considera una amenaza a los principios humanitarios (citando a Pedersen, 2016); una crítica parcial que cuestiona la exclusión de actores clave o la pérdida de neutralidad (citando a Fanning y Fullwood-Thomas, 2019); y una postura pragmática que busca adaptarlo programáticamente mediante una interpretación amplia del componente de paz (citando a Plan International, 2018; Save the Children, 2018; Mercy Corps, 2016). Además, a partir de entrevistas y revisión documental, la autora recoge cinco enfoques emergentes que van desde un enfoque de doble nexa con el reetiquetado de prácticas existentes, hasta la incorporación formal de elementos de consolidación de paz, lo que evidencia la diversidad de interpretaciones y la ausencia de un marco común (Hövelmann, 2020: 4).

Algunas preocupaciones sobre las tensiones entre principios humanitarios y orientación estratégica del triple nexa han sido ampliamente señaladas en la literatura académica y en informes recientes. Varios autores analizan los dilemas entre los principios fundamentales de neutralidad, imparcialidad e independencia de la ayuda humanitaria y los objetivos políticos del enfoque del triple nexa (Pedersen, 2016; Thomas & VOICE, 2019; Dubois, 2020; Hövelmann, 2020; IASC, 2020; Friesen, Veron & Mazzara, 2020; Abellán & Rey, 2022). Pedersen es especialmente crítico al evidenciar que cuando la ayuda humanitaria se otorga en nombre de la consolidación de la paz, y ya no se basa en las necesidades, la ayuda se vuelve política y deja de ser estrictamente humanitaria (2016). En la misma línea, organizaciones como Oxfam advierten del riesgo de que las necesidades humanitarias se minimicen “cuando los Estados no priorizan de forma coherente los derechos del conjunto de su ciudadanía, y cuando los Gobiernos de los países donantes tienen sus propios objetivos políticos y de seguridad” (Fanning & Fullwood-Thomas, 2019: 43). La propia Unión Europea reconoce la tensión entre su ambición de actuar como un actor geopolítico y el mantenimiento de una asistencia humanitaria estrictamente basada en necesidades (Friesen, Veron & Mazzara, 2020). Estas lecturas refuerzan las preocupaciones expresadas en las entrevistas, donde se señaló, en línea con Hövelmann (2020), que la vinculación entre acción humanitaria y

objetivos políticos podría comprometer la neutralidad y el acceso a poblaciones vulnerables en contextos de conflicto.

2.4. Narrativa estructural: el desafío institucional del nexo

Algunas personas participantes reflexionan sobre el triple nexo como desafío estructural además que operativo.

Desde el punto de vista operativo, surge una contradicción. Por un lado, hay una narrativa dominante que identifica el triple nexo con prácticas ya existentes, por otro lado, se percibe una gran dificultad de operativizarlo. En palabras de un experto entrevistado:

Mi problema, un poco epistemológico, ontológico, es cómo se traduce desde abajo, y es poco raro decirlo porque estamos asumiendo que se tiene que traducir cuando en realidad, desde abajo estamos diciendo que ya existe (E2).

Esta tensión aparente refleja la complejidad del enfoque y la importancia de las narrativas: el triple nexo como un discurso que construye realidades, por otro lado, ya existentes.

En algunos casos se entiende como un enfoque que articula de manera integrada o secuencial los tres pilares (acción humanitaria, desarrollo y paz). Como plantea una de las personas entrevistadas:

Hemos visto proyectos tipo nexo que son secuenciales... desde el principio se sabe que esta secuencia va a existir [...] otros integrados son tres proyectos aparte que simplemente conversan en un *task force* (E2).

También desde una ONGD, se plantea que en contextos frágiles debe aplicarse una “lente de triple nexo” como enfoque transversal: “En todos los contextos donde hay fragilidad tenemos que ver esos contextos con una lente de triple nexo, una lente de *right resilience response*” (E8).

También se resalta la adaptabilidad contextual del enfoque, ajustando el peso de cada componente en función del terreno: “En función del contexto va a variar un poco o va a tener más peso uno que otro, pero intentando incorporar los tres ejes: paz, desarrollo y acción humanitaria” (E3).

Algunos actores, por otro lado, destacan que, más que una cuestión de coordinación operativa, el triple nexo exige cambios en la arquitectura de la ayuda, algo que sigue pendiente. No hay una institucionalidad que permita realmente trabajar el nexo, porque los fondos, marcos y tiempos siguen separados. La fragmentación de mandatos y

financiera es un desafío operativo. Otro reto señalado es el desbalance financiero entre pilares, con predominio de lo humanitario sobre la paz y el desarrollo (ver epígrafe 6.4.).

Así, en general, se detecta un desajuste institucional. La percepción que encontramos en las entrevistas es que las estructuras de cooperación siguen siendo sectoriales y de corto plazo, lo que choca con la lógica del nexo.

Como señalan Thomas & VOICE (2019), traducir la teoría del triple nexo en acciones concretas sigue siendo problemático debido a la falta de herramientas prácticas, guías específicas y capacidades institucionales, lo que puede llevar a esfuerzos fragmentados y resultados inconsistentes.

En línea con estas percepciones, varios estudios subrayan que las estructuras organizativas y operativas siguen siendo fragmentadas, lo que dificulta la colaboración y la implementación conjunta de los tres pilares del nexo (IASC, 2020; BMZ, 2021). Esta segmentación genera duplicación de esfuerzos y falta de coherencia en las intervenciones (Kittaneh & Stolk, 2018). Ya en el *New Way of Working* (OCHA, 2017) se advertía que la puesta en práctica del triple nexo requería mejorar la coordinación entre actores humanitarios, de desarrollo y de paz, algo complejo por agendas divergentes y mandatos diferenciados. A pesar de la propuesta de trabajar con *collective outcomes*, “existe una considerable consternación no sólo entre las ONG, sino también entre los organismos de la ONU y otros sobre el enfoque de los «resultados colectivos» dentro de la Nueva Forma de Trabajar” (Thomas & VOICE, 2019: 31).

Más recientemente, el informe de la OCDE sobre la implementación del triple nexo insiste en que la segmentación de la respuesta internacional sigue siendo uno de los obstáculos más persistentes:

lo que constituye un obstáculo para un enfoque de nexo no es que diferentes actores participan en los mismos contextos con su propio mandato y modalidades, pero que una mentalidad segmentada impide las interrelaciones entre estos diferentes actores (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024: 5).

En consecuencia, la fragmentación institucional, unida a la financiación segregada, resulta en una falta de coordinación eficaz que limita el impacto transformador del nexo.

Aunque se han hecho esfuerzos para promover el enfoque, su aplicación sigue siendo desigual y altamente dependiente del momento de implementación y de la implicación temprana de los donantes (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024).

Las entrevistas muestran numerosas dificultades estructurales para la implementación del triple nexo, entre ellas:

- **Falta de comprensión y claridad conceptual:** “Nos falta mayor conocimiento de qué estamos hablando realmente cuando queremos experiencias exitosas del triple nexo” (E5).

- **Limitaciones financieras y normativas:** “Los financiadores no acaban de entender el componente de paz, ni lo facilitan en coordinación ni en financiación” (E3).
- **Incompatibilidades institucionales:** “Los instrumentos están diseñados para resultados a corto plazo, no para procesos transformadores a 5 o 6 años” (E4).
- **Reducción de recursos en contextos represivos:** “La reducción de fondos en El Salvador está afectando a todas las organizaciones [...] hay un ambiente de miedo y criminalización” (E14).

En suma, la narrativa estructural refleja que la falta de claridad conceptual se combina con barreras institucionales y financieras que limitan la coherencia del enfoque y su impacto transformador.

3. La convergencia entre la Agenda MPS y el triple nexa

El enfoque del triple nexa parte del reconocimiento de que las necesidades de emergencia son a menudo síntomas de problemas subyacentes que hacen que las personas y las sociedades sean vulnerables en primer lugar. En este sentido, las desigualdades de género y la discriminación en sus múltiples formas e intersecciones constituyen importantes factores de vulnerabilidad. La desigual participación económica de las mujeres puede frenar el crecimiento y la recuperación económica. Además, la violencia sexual y de género puede desestabilizar a las comunidades y reducir la confianza en el Estado, especialmente cuando la cometen las fuerzas de seguridad nacionales. Por lo tanto, la adopción de una perspectiva de género y de un proceso de transversalización de género (o *gender mainstreaming*) resulta esencial para una respuesta eficaz en el enfoque de triple nexa (Rigat-Pflaum, 2008). A su vez, la participación de las mujeres en la vida política, económica y social puede servir como fuente de resiliencia y aumentar la eficacia de los esfuerzos de prevención y de los acuerdos de paz sostenibles, tal y como plantea la Resolución 1325 sobre MPS (OCDE, 2021).

La Recomendación del CAD sobre el triple nexa, así como la Agenda MPS, comparten el objetivo estratégico de reforzar la colaboración interinstitucional y mejorar la eficacia de la ayuda al desarrollo en contextos de mayor vulnerabilidad. Aplicar el enfoque del triple nexa en coherencia con la Agenda MPS ofrece una oportunidad para avanzar hacia una igualdad sustantiva en contextos de crisis (OCDE, 2021). Ambos marcos comparten una vocación transformadora y un énfasis en la agencia de las mujeres y los actores locales, pero hasta ahora su implementación ha seguido trayectorias separadas. A partir de la revisión documental y de las entrevistas realizadas, este capítulo explora la pertinencia, oportunidades y riesgos de avanzar hacia una mayor convergencia entre ambas agendas.

3.1. Pertinencia de la convergencia

Existe un amplio consenso entre las personas entrevistadas sobre la relevancia de avanzar hacia una mayor convergencia entre la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) y la implementación del enfoque del triple nexa (humanitario-desarrollo-paz, HDP).

Esta convergencia se concibe como una oportunidad para articular respuestas más integradas, sostenibles y sensibles al género, que reconozcan y promuevan la agencia y los derechos de las mujeres a lo largo de las tres dimensiones del nexa.

La Agenda MPS, con 25 años de recorrido desde la adopción de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad sobre MPS, ha generado compromisos políticos concretos por parte de los Estados, plasmados en la adopción de Planes de Acción Nacional (PAN), que actualmente alcanzan a 96 países⁴. Su estructura basada en los pilares de prevención, participación y protección y ayuda y socorro ofrece un marco normativo y político robusto que puede enriquecer de forma sustantiva los enfoques del triple nexo, especialmente en lo que se refiere a su dimensión de paz y a la inclusión de la perspectiva de género. Así lo expresó una persona de una ONGD:

el componente de paz te da chance para favorecer esta intersección con la agenda MPS. Por ejemplo, con mujeres mediadoras que ya ejercen ese papel tanto en acción humanitaria como en desarrollo (E3).

Entre los elementos de convergencia se ha señalado las capacidades locales para la paz y los “conectores de paz” que resultan clave para favorecer la articulación entre la Agenda MPS y el triple nexo. Esto implica promover capacidades que permitan una reducción de la vulnerabilidad en la acción humanitaria (Seminario CEIPAZ, 10 de junio 2025).

También se ha subrayado cómo la Agenda MPS y el triple nexo pretenden pasar de respuestas reactivas a los esfuerzos sistémicos y sostenibles de consolidación de la paz y la resiliencia. Esto requiere de un compromiso con el cambio sistémico y situar el liderazgo y la participación de las mujeres en el centro de los esfuerzos de respuesta a las crisis y de consolidación de la paz.

Ejemplos concretos ilustran este potencial y sugieren que esta agenda debería haber estado en el centro del triple nexo (E8), enfatizando su valor estructurante:

En Etiopía se ha trabajado desde un enfoque de triple nexo integrando la perspectiva de género en iniciativas de diálogo nacional financiadas por el PNUD (E6).

AMSS entendemos que el triple nexo no puede ser operativo sin la participación real de las mujeres. Consideramos que la cohesión social se construye en torno a las mujeres, quienes son un actor clave en la paz y el desarrollo (E19).

⁴ Ver: <https://mujerespazyseguridad.co/planes-nacionales-de-accion-pan-1325/>.

3.2. Ámbitos de intersección

La intersección de la Agenda MPS y el triple nexo se operativiza en las siguientes áreas:

Protección y resiliencia: Las crisis humanitarias aumentan riesgos como la violencia sexual o el matrimonio forzado. El triple nexo integra enfoques de protección en ayuda humanitaria (por ejemplo, ofreciendo espacios seguros), en el desarrollo (favoreciendo el empoderamiento económico) y en la paz (por ejemplo, implementando mecanismos de justicia y de resolución de conflictos). En algunos proyectos que se realizan en los campos de refugiados se impulsaron programas que combinaron asistencia médica (humanitario), talleres de autonomía económica (desarrollo) y apoyar a las supervivientes con un programa de alfabetización y denuncia de violencia (paz). La protección contra la violencia de género y en particular poner fin a la violencia sexual es uno de los pilares de la Agenda MPS de la Resolución 1325 de Naciones Unidas. En Sudán del Sur, ante el estallido de un conflicto armado en el que participaron varios grupos armados de jóvenes, se realizaron actividades de consolidación de la paz se combinaron con medios de subsistencia y apoyo psicosocial a mujeres y jóvenes, incluidos hombres jóvenes, para evitar su reclutamiento por grupos armados. Los proyectos deberían ser lo suficientemente flexibles como para adaptarse a los cambios a lo largo del tiempo.

Prevención y cohesión social: El desarrollo sostenible reduce los riesgos de conflicto. La violencia de género, incluida la violencia sexual, es una manifestación del desequilibrio de poder y está estrechamente vinculada a la forma en que se ejerce el control y la dominación. El triple nexo HDP vincula proyectos de desarrollo, con la construcción de paz local, donde las mujeres son clave en el desarrollo de capacidades para la paz. Las mujeres lideran una agenda de paz en el ámbito local e internacional que contribuye a la prevención de las violencias. La Agenda MPS abre espacios para la incidencia a favor de la prevención de las violencias.

Participación: Visibilizar el rol de las mujeres como mediadoras y posibilitar su participación en comités de paz y programas de cohesión social (por ejemplo, a través de educación, empoderamiento económico y político), asistencia humanitaria (que responde a necesidades de las mujeres en zonas de conflicto) y promoción de derechos. La localización de la Agenda, como se señala más adelante, sitúa la participación significativa de las mujeres como uno de los ejes principales en la implementación del triple nexo.

Alivio y recuperación con enfoque de género: La integración de la igualdad de género en el triple nexo HDP conduce a una acción humanitaria más eficaz, a mejores resultados en materia de desarrollo y a una paz más duradera. El éxito depende de que se aborden las normas de género subyacentes, se involucre a las mujeres en la toma de decisiones y se garanticen enfoques integrales que reflejen la realidad de las comunidades afectadas. El triple nexo HDP debe asegurar que la recuperación no reproduzca las

desigualdades. Para ello, se deben incluir las necesidades específicas de las mujeres. Por ejemplo, garantizando su derechos sexuales y reproductivos, su empoderamiento económico, promoviendo proyectos que le den acceso a créditos y a la vivienda, entre otras cuestiones.

Localización: La localización en el marco del triple nexo y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad implica transferir poder y recursos a los actores locales, reconociendo sus saberes, dinámicas y liderazgos en todo el ciclo de los proyectos. Supone diseñar respuestas culturalmente adecuadas y sostenibles, desde una perspectiva crítica y feminista que asegure la participación significativa de mujeres y grupos históricamente excluidos, no solo como beneficiarios, sino como sujetos políticos y agentes de transformación en contextos de crisis.

3.3. Oportunidades de articulación y refuerzo mutuo

Ambos marcos, el triple nexo y la Agenda MPS, comparten una vocación transformadora: buscan abordar las causas estructurales de la desigualdad, la violencia y la vulnerabilidad desde un enfoque de derechos y género. Su articulación permite avanzar hacia una mayor coherencia entre las dimensiones operativas y políticas de la intervención en contextos de crisis, superando los enfoques fragmentados y sectoriales.

Las personas entrevistadas coinciden en que una convergencia real y transformadora requiere cumplir con ciertas condiciones clave: diseñar programas basados en análisis de contexto y con enfoque territorial; garantizar la participación significativa de organizaciones y movimientos de mujeres; evitar visiones tecnocráticas y despolitizadas; y alinear los marcos operativos y financieros con los principios de la Agenda MPS. En palabras de una entrevistada: “hay que escuchar más a la gente. Si rascas un poco, ves muchas puertas abiertas. Pero hace falta educación y voluntad para verlas” (E3).

Asimismo, se cuestiona la instrumentalización del enfoque de género en marcos integrados si no se redefine desde la política transformadora: “se trata de hacer coincidir el enfoque de género con los programas integrados y sostenibles. Pero hay que preguntarse: ¿quién etiqueta y para quién es el nexo?” (E2).

Un hito reciente en el avance hacia la convergencia entre la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y la acción humanitaria es el Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria (MPS-AH) (Generation Equality, 2021). Este Pacto promueve un movimiento intergeneracional global para implementar compromisos ya existentes en ambos ámbitos y reconoce el papel central de las mujeres en la construcción de paz y en la respuesta humanitaria. Tal como subraya la propia iniciativa, las mujeres están en

la vanguardia del mantenimiento de la paz y, cuando estallan las crisis, se sitúan en la primera línea de la ayuda humanitaria y la defensa de los derechos humanos.

3.4. Obstáculos y riesgos en la convergencia

Tanto la literatura consultada (Kittaneh & Stolk, 2018; Thomas & VOICE, 2019; Friesen, Veron, & Mazzara, 2020; Fanning, & Fullwood-Thomas, 2019; IASC, 2020; Abellán & Rey, 2022) como las personas entrevistadas coinciden en que el pilar de paz es el más ambiguo del triple nexo. Estas reflexiones aparecen mucho en las narrativas como se detallará en el capítulo 4. Algunas personas mencionan los riesgos de que el componente de “paz” en el nexo se reduzca a estabilización o seguridad, sin abordar conflictos estructurales o justicia social. Hay cierta confusión conceptual sobre el concepto de paz que se traduce en interpretaciones distintas en la práctica.

Algunas personas señalan que se corre el riesgo de vaciar de contenido transformador tanto el triple nexo como la Agenda MPS. Hay experiencias que evidencian cómo asumir el lenguaje de la Agenda MPS de forma instrumental puede correr el riesgo de vaciarla de contenido si no se conecta con las necesidades locales (E4).

Estas preocupaciones se enmarcan en narrativas más amplias sobre la relación entre el nexo y la Agenda MPS, que van desde una lectura empírica hasta una crítica estructural y transformadora.

Existen narrativas diversas según nivel y rol de los actores. Las agencias internacionales tienden a ver el nexo como una innovación programática que mejora la eficacia. Las organizaciones locales reconocen que ya llevaban trabajando con el enfoque desde antes de su institucionalización. Las organizaciones feministas lo ven como una oportunidad si se reconoce su rol como agentes de paz.

No hay una narrativa única sobre el triple nexo y su relación con la Agenda MPS. Sistematizando las más destacadas, podemos resumir que existe una narrativa práctica y empírica que pone el foco en el nexo como reconocimiento de prácticas locales integradas; una narrativa crítica y estructural que considera el nexo como propuesta fallida si no cambia el sistema de ayuda fragmentado y una narrativa transformadora con enfoque de género donde el nexo se configura como una oportunidad de integración con la Agenda MPS.

En múltiples contextos, se subraya la centralidad de las mujeres en la sostenibilidad del nexo: “Las mujeres están al centro de todos nuestros proyectos [...] son ellas quienes se desplazan, quienes cuidan, quienes sostienen” (E17).

Un análisis que valore cómo incide la desigualdad de género en la fragilidad o en contextos de crisis económica o conflicto es fundamental para mejorar la coherencia del

nexo HDP. Sin embargo, diversas investigaciones (Goemans, Koester y Loudon, 2021; OCDE, 2017; OCDE, 2020) han identificado importantes carencias en este ámbito, ya que las herramientas analíticas disponibles no permiten integrar eficazmente género, conflicto y fragilidad en un solo marco. Además, las políticas y orientaciones existentes ofrecen escasa información sobre qué características hacen que un análisis de conflicto sensible al género sea eficaz para orientar la planificación y la programación de la respuesta.

En resumen, se propone una lectura crítica, situada y feminista del triple nexo. Las entrevistas reflejan una visión rica, compleja y a menudo crítica del triple nexo. Más allá de su definición formal o de su operacionalización institucional, las personas entrevistadas invitan a repensar el nexo desde las realidades locales, con un enfoque feminista y decolonial, que supere las lógicas verticales e instrumentales. En palabras de una de las personas entrevistadas: “La base del triple nexo es la población: desplazada, refugiada, retornada o local que ha vivido una situación de violencia o crisis climática. Esa es la entrada” (E6).

Pese al potencial de esta articulación, las personas entrevistadas advierten sobre riesgos relevantes. Uno de los más señalados es la posibilidad de que la Agenda MPS pierda fuerza política y especificidad al integrarse en marcos operativos más técnicos, reduciéndose a una “checklist” dentro de los proyectos. Como alertó una de las entrevistadas: “hay un riesgo grande de que se convierta en otro elemento más que se le pide a los proyectos: ¿tenemos género? Sí. ¿Tenemos cambio climático? Sí. Listo” (E2).

Este riesgo de dilución también fue planteado en términos políticos: “el riesgo político es que se diluyan los objetivos específicos de cada agenda en esta convergencia” (E10).

Las personas entrevistadas subrayan la importancia de no sacrificar el carácter transformador de la Agenda MPS en aras de una supuesta eficiencia operativa. Por el contrario, es necesario reforzar su dimensión política y estructural en el diseño e implementación del triple nexo. En consecuencia, el reto no es solo integrar ambas agendas, sino hacerlo desde un enfoque feminista y transformador que refuerce, y no debilite, el potencial político de la Agenda MPS.

Estos debates sobre los riesgos de instrumentalización y la necesidad de reforzar la dimensión transformadora de la Agenda MPS conducen directamente al análisis del pilar de paz, considerado el componente más débil y controvertido del triple nexo.

4. El pilar de paz

El pilar de paz es el más definitorio y al mismo tiempo es el más ambiguo del triple nexo y el que genera más dificultades en la práctica (Kittaneh & Stolk, 2018; Thomas & VOICE, 2019, Abellán & Rey, 2022). A pesar de la existencia de iniciativas de recuperación del trauma, educación para la paz, resolución de conflictos y diálogos comunitarios, persiste la dificultad para articular de forma coherente qué significa “paz”, sobre todo en contextos de posconflicto. Se trata de la pregunta clásica y aún sin resolver de cómo integrar, en un mismo marco operativo, la respuesta inmediata del ámbito humanitario con los procesos de desarrollo y la construcción de paz a largo plazo. ¿Cómo garantizar que los distintos horizontes temporales se articulen sin perder eficacia? ¿Se pueden combinar los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia con los objetivos políticos de la paz y del desarrollo?

Al mismo tiempo, en algunos contextos existe una experiencia muy valiosa de construcción de paz basada en el desarrollo de capacidades locales para la resolución de conflictos. Un ejemplo es la creación de comités ciudadanos de construcción de paz con jóvenes y mujeres que sensibilizan sobre la gestión de los conflictos y refuerzan la cohesión social e inciden en las autoridades para que respeten los derechos de la población.

Desde AMSS, se promueven los comités locales de prevención y gestión de conflictos, compuestos por personas con amplio conocimiento del contexto local, líderes tradicionales y religiosos, jóvenes, comunicadores tradicionales y mujeres. Su función es tanto la prevención y resolución de conflictos como la gestión comunitaria de las infraestructuras generadas por los proyectos. Se reúnen con diferentes partes, en conflicto, y cuando están de acuerdo para dialogar y para que, digamos, se crea el entendimiento (E19).

4.1. Diversas concepciones de paz

Existe una pluralidad de visiones sobre la paz que deben ser tenidas en cuenta en el triple nexo. Se incluye al mismo tiempo construcción de paz, seguridad, estabilidad, así como diversos niveles de aplicación desde lo comunitario, hasta un nivel más internacional. Entre las definiciones más relevantes está la paz liberal centrada en la reconstrucción de los Estados y de sus instituciones (*institution building*), la democracia (cierta idea tendencialmente occidental de democracia) y en el libre mercado, estatocéntrica y que se construye de “arriba-abajo”. Este eurocentrismo de la paz liberal ignora las condiciones culturales y sociopolíticas locales. Además, con frecuencia este

enfoque se confunde con el concepto de estabilización, en su esfuerzo por contener la violencia.

La noción de paz ha ido evolucionando de una paz negativa, centrada en la ausencia de violencia y en la concepción de la *pax romana* “si quieres la paz, prepárate para la guerra” (*si vis pacem, para bellum*), para dar paso a la paz positiva. Esta se ha definido como un proceso orientado a la transformación pacífica de los conflictos en el ámbito personal, grupal e internacional; que promueve unas capacidades relacionadas con el diálogo, la empatía, la capacidad para construir consensos y para abordar los conflictos desde la creatividad y la imaginación. Y que persigue unos valores relacionados con la armonía social, la igualdad, la justicia, los derechos humanos, la solidaridad, el respeto por la naturaleza y por la diversidad cultural. La paz positiva se expresa como un ideal deseado, que requiere de la presencia de los elementos, condiciones y dinámicas que permiten el desarrollo integral de la persona (Galtung, 1998).

Una visión más crítica de la paz es la postliberal, que busca una paz positiva con transformaciones estructurales, que aborda las causas de los conflictos y la reducción de las desigualdades, la participación, la justicia transicional y la justicia de género. Se construye de “abajo-arriba”, se centra en el ámbito local y en el desarrollo de capacidades para el diálogo y la concertación, promueve la cohesión social y la reconciliación a nivel comunitario, teniendo en cuenta sus necesidades, y respetando su cultura (Pérez de Armiño & Ziri6n Landaluze, 2020).

Por su parte, la AECID en su Estrategia de Construcción de Paz de la Cooperaci6n Espa6ola (2007), se define la construcci6n de paz como:

El conjunto de acciones que permitan a una sociedad prevenir, gestionar y resolver el conflicto -a trav6s de sus propias capacidades- sin recurrir al uso de la violencia. Es un proceso en el que los individuos dentro de la sociedad- as6 como la sociedad en su conjunto- fortalecen su capacidad para crear seguridad y un desarrollo sostenible a trav6s de la permanente mejora estructural de sus mecanismos b6sicos en el terreno social, econ6mico y pol6tico. (AECID, 2007: 51).

Otras definiciones de paz es la "paz feminista" es una corriente dentro del movimiento pacifista que se sustenta en la justicia, la no violencia, la igualdad y libertad. Promueve un mundo libre de violencia y de armas, en el que se garanticen los derechos humanos, la justicia de g6nero, sistemas econ6micos inclusivos y justos, as6 como un medio ambiente sostenible y enfoques decoloniales y antirracistas. Este planteamiento parte de la premisa de que el patriarcado y el militarismo est6n interconectados y ambos perpet6an sistemas de opresi6n y desigualdad. La organizaci6n Women League for Peace and Freedom (WILPF), una de las organizaciones centenarias en su trabajo por la paz, es una de las impulsoras de este concepto.

Seg6n el tipo de definici6n, las acciones de paz pueden incluir acciones relacionadas con la ausencia de guerra (paz negativa) o procesos activos de construcci6n de convivencia,

justicia social y resolución pacífica de conflictos (paz positiva). Otras definiciones conciben la paz “con p minúscula”, incluyendo acciones que construyen capacidad para la paz en las sociedades, mientras la Paz “con P mayúscula” sostienen soluciones políticas y respuestas securitizadas a los conflictos violentos (IASC, 2020).

Estas diversas concepciones de paz en el triple nexo implican objetivos y estrategias diferentes, así como inversiones e incentivos políticos diferentes (reales o percibidos) para las partes interesadas (Brown, et al. 2024). En general, las organizaciones multimandato utilizan el concepto de “paz positiva” que significa ir más allá de la ausencia de conflictos, para promover sistemas más transformadores, que promuevan la cohesión social, el fomento de la confianza, los derechos y la justicia para lograr un cambio social. Y esto se realiza teniendo en cuenta el contexto y la perspectiva de género (OCDE-CAD 2021: 8).

Las entrevistas reflejan la existencia de múltiples comprensiones del concepto de paz, lo que evidencia su carácter político y no neutral. Algunas referencias remiten al concepto de “paz positiva” o al “triángulo de la violencia” de Johan Galtung, mientras otras se centran en experiencias vividas, prácticas locales o enfoques feministas.

Utilizamos el concepto de paz significativa de Galtung, el triángulo de la violencia, porque nos sirve para aclarar una metodología concreta (E1).

Para las mujeres, la paz no llegó con los acuerdos. ‘Sí, sí, pero a nosotras nos va a seguir matando’, dijo una feminista tras el fin de ETA (E5).

Hay que entender qué es la paz para las personas que están en estos contextos. Para ellas, paz es poder vivir sin miedo, no solo la ausencia de conflicto armado (E8).

También se subraya que muchas de las acciones que ya se realizan pueden considerarse parte de la construcción de paz y enfatiza la importancia de “nombrar” y “clasificar” las acciones de paz:

Los agentes humanitarios siempre, en contextos de conflicto, han trabajado con temas de paz, aunque lo llamaran de otra manera... hasta en negociar accesos, interlocución con autoridades de facto. (...). Hay muchas cosas que ocurren que no le ponemos nombre (E18).

Estas miradas apuntan a una visión de la paz que trasciende la seguridad o la estabilidad institucional, y que se construye desde la cotidianidad, el respeto a los derechos, la justicia social y la dignidad. Otras personas señalan la importancia de fortalecer la concepción de la seguridad humana centrada en las necesidades de las personas y que va más allá del enfoque armado y militarista (Seminario CEIPAZ, 10 de junio 2025)⁵. Por ejemplo, Oxfam enmarca la paz con un enfoque de paz positiva y de “abajo-arriba” y basado en la comunidad. Esto no desafía los principios humanitarios, sino por el

⁵ Ver relatoría del seminario

contrario permite interactuar con las comunidades y trabajar con ellas en el corto y largo plazo (Brown et al. 2024: 575).

Estas tensiones no son exclusivas del contexto local. Friesen, Veron y Mazzara (2020) advierten que muchas ONG humanitarias y de desarrollo perciben el pilar de paz como una amenaza, especialmente por la posible implicación de actores de defensa y seguridad en su implementación. Esta preocupación se vincula con la tensión entre los principios humanitarios y las agendas políticas. En la misma línea, el Comité Permanente entre Organismos (IASC) recuerda que “mantener la paz” debe entenderse como un proceso amplio e inclusivo, orientado a prevenir el estallido, la escalada y la recurrencia de los conflictos (IASC, 2020: 5). Sin embargo, la ausencia de una definición compartida de paz representa un desafío crítico para la integración efectiva de las intervenciones humanitarias, de desarrollo y de construcción de paz (Fanning & Fullwood-Thomas, 2019; IASC, 2020).

4.2. El trabajo por la paz en el plano comunitario

Muchos de los conflictos son de carácter comunitario o intercomunitario por el acceso a los recursos naturales, o las tensiones entre las personas desplazadas o refugiadas y las comunidades de acogida. Estos conflictos se suman a otros a mayor escala entre grupos armados no estatales y los propios Estados, como es el caso de Chad, Nigeria, Níger y Camerún (Oxfam, 2023). En Jordania ONU Mujeres trabaja con mujeres refugiadas sirias en los campos de refugiados haciendo “una labor importante de prevención de conflictos, que también está relacionada con la construcción de paz” (Taller de contraste del 9 de julio).

Algunas personas entrevistadas trabajan en el diálogo entre poblaciones desplazadas y de acogida, para favorecer el acceso a derechos, recursos y al mercado laboral. Se han desarrollado numerosas iniciativas de paz en el plano comunitario en Mali. La organización APSEF trabaja la prevención de conflictos intercomunitarios, en especial por acceso a los recursos, promoviendo la participación de las mujeres en la gestión de estos recursos y en los espacios de toma de decisiones. Realizan sensibilización para prevenir los conflictos en la comunidad, promueven el diálogo entre las poblaciones desplazadas y las comunidades de acogida y ofrecen apoyo y orientación a las mujeres supervivientes de la violencia en centros de acogida.

La organización AMMS (Mali) trabaja con los comités locales de prevención y gestión de conflictos que reúnen líderes tradicionales y religiosos, jóvenes, comunicadores, lideresas para prevención y resolución de conflictos. También realizan mediación intercomunitaria y se coordinan con los Equipos Regionales de Apoyo a la Reconciliación creados por el gobierno (E19).

Se fomentan los intercambios entre grupos y comunidades, ayudando la creación de puentes entre las personas desplazadas y las poblaciones de acogida, y promoviendo su inserción a partir del establecimiento de vínculos entre ellos.

Trabajan por la paz desde la perspectiva de género promoviendo modelos familiares igualitarios, como el programa de las “madres protectoras” donde las niñas son criadas temporalmente por otras familias para fomentar la cohesión social y la prevención de conflictos (E19).

Participan en plataformas como el "Empleo por la Paz", y realizan acciones de rendición de cuentas con autoridades locales, para mejorar la relación entre estas y las comunidades (E19).

Ofrecen protección, asistencia psicosocial y acceso a la educación a los niños/as desplazados (E19).

Se señala la importancia de reforzar la educación para la paz desde la escuela, fortaleciendo las capacidades del profesorado e integrando la cultura de paz en el alumnado. También promover infraestructuras que favorezcan la cohesión, como escuelas abiertas a niños y niñas de todas las comunidades o espacios de encuentro entre jóvenes y mujeres.

La cohesión social debe mantenerse como eje transversal en toda intervención (E19).

Se señala que la paz no se construye con discursos, sino con acciones concretas, con proyectos que favorezcan el trabajo conjunto, la resiliencia comunitaria y la lucha contra la pobreza y la dependencia. Es crucial abordar las causas estructurales de los conflictos, como las injusticias sociales, económicas y políticas (E19).

4.3. Debilidad estructural del componente de paz en el nexo

Las personas entrevistadas coinciden en señalar que el pilar de paz es el menos desarrollado del enfoque triple nexo. A menudo carece de claridad conceptual, definición operativa y dotación presupuestaria. Se identifica una tensión entre el discurso y la práctica, en la que la construcción de paz queda subordinada a intervenciones humanitarias o de desarrollo más consolidadas.

El componente de paz es el más débil, muchas veces no se entiende bien, ni siquiera por las agencias financiadoras (E3).

En Mali, el contexto hace que la ayuda humanitaria gane terreno, y el componente de paz tenga un techo difícil de superar (E7).

El enfoque del triple nexo tiene muchos retos... y uno es que el componente de paz no está bien definido ni operacionalizado (E3).

Esto implica una escasa capacidad institucional para impulsar iniciativas de paz transformadoras, sostenidas y con enfoque de derechos.

4.4. Aportes desde la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad

La Agenda MPS aporta una mirada crítica y estructural que puede fortalecer el pilar de paz, al incorporar los principios de participación, protección y prevención desde una perspectiva de género. Las mujeres entrevistadas destacan cómo esta agenda permite repensar la paz desde abajo, integrando dimensiones como la sanación, la memoria, la autonomía o la seguridad cotidiana.

La paz también se trabaja en un proyecto de empoderamiento de mujeres, donde una mujer toma conciencia de sus derechos y mejora su vida (E5).

En Etiopía, la construcción de paz incluye trabajar con mujeres que han sufrido el conflicto, recuperar su estabilidad psicológica y medios de vida (E6).

Los talleres con mujeres en Mali han contribuido a sensibilizar, dotar de herramientas para gestionar conflictos y crear puentes intercomunitarios (E7)

Desde esta perspectiva, se visibiliza la centralidad de las mujeres como sujetas activas en los procesos de paz, más allá de los acuerdos formales o de los roles tradicionales asignados.

La implementación de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad presenta tensiones en la concepción de seguridad. Para algunos actores se concibe en la noción tradicional de seguridad nacional, centrada en el Estado y en la incorporación de las mujeres en las estructuras militares. Para otros, la seguridad debe estar centrada en garantizar las necesidades de las personas, según el enfoque de seguridad humana promovido por Naciones Unidas (Perez de Armiño & Mendía, 2013).

La Agenda MPS ofrece una oportunidad para redefinir el concepto de seguridad. La seguridad feminista constituye un enfoque crítico que redefine las concepciones tradicionales de seguridad al cuestionar su enfoque en el Estado y en la lógica militarista. Este paradigma sitúa en el centro la vida cotidiana, la dignidad humana y la justicia de género, reconociendo la intersección entre patriarcado, militarismo y violencia estructural (Urrutia, & Villellas & Villellas, 2020). Frente a la visión estado-céntrica y androcéntrica, la seguridad feminista enfatiza la agencia de las mujeres y de los colectivos históricamente excluidos, promoviendo alternativas basadas en el cuidado, la cooperación y la paz positiva. Como señalan algunas autoras, la seguridad feminista implica hacer visibles las experiencias de las mujeres en la guerra y en la paz, ampliando el concepto de seguridad para incluir las violencias estructurales y cotidianas” (Enloe,

2000; Sjoberg, 2010; True, 2012). Este enfoque se relaciona con la localización del triple nexo y hace aportes interesantes en el análisis del contexto.

4.5. Buenas prácticas de construcción de paz desde lo local

A pesar de las limitaciones estructurales del nexo, las entrevistas revelan diversas experiencias significativas donde se ha logrado impulsar iniciativas de paz con enfoque de género y desde lo local:

- Mali: Creación de comités locales de paz, formación de mujeres como mediadoras, fortalecimiento de la cohesión social y trabajo intercultural.
- Etiopía: procesos de diálogo nacional con participación femenina, apoyo psicosocial y económico a mujeres víctimas de violencia.
- El Salvador: acciones de memoria histórica, empoderamiento político y construcción de paz desde el feminismo comunitario.

Una persona entrevistada, evidencia que:

En estos contextos, hay que generar confianza entre los actores locales, crear diálogo y construir desde la cotidianidad (E17).

Algunas organizaciones trabajan en la prevención de conflictos intercomunitarios, en especial por el acceso a los recursos, promoviendo la participación de las mujeres (E19).

Estas prácticas confirman que la paz no se solo debe definirse desde arriba, sino que se teje desde los vínculos, la escucha y el reconocimiento de las experiencias y saberes de las mujeres en los territorios.

4.6. Recomendaciones para avanzar en el pilar de paz

La paz para las mujeres es otra cosa. Y si no la definimos desde ahí, no estamos haciendo verdadera construcción de paz (E5).

Las voces entrevistadas apuntan a la necesidad de avanzar hacia un enfoque del pilar de paz más claro, transformador y feminista. Entre las principales recomendaciones destacan:

- Incorporar marcos conceptuales de paz feminista y desde el cuidado.
- Asegurar que el pilar de paz tenga un peso equivalente a los otros dos componentes del nexo.

- Promover el protagonismo de las mujeres en todas las fases del ciclo del triple nexo.
- Reforzar las capacidades institucionales para diseñar e implementar acciones de paz con enfoque de género.
- Apostar por metodologías participativas, contextualizadas y centradas en el bienestar de las comunidades.

En resumen, el pilar de paz del enfoque triple nexo continúa siendo el más frágil, pero también el más necesario y el que puede generar mayores transformaciones si se asume con profundidad ética y política. Su articulación con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad ofrece un camino para construir paz desde abajo, con enfoque de género, centrado en la vida digna, la justicia y la participación real de las mujeres. Las experiencias compartidas revelan que es posible avanzar hacia una paz feminista y situada, que no se limite a silenciar las armas, sino que transforme las raíces estructurales de la violencia.

5. La localización y participación de los actores locales

5.1. Localización

La localización (con el análisis del contexto) es uno de los elementos de convergencia más destacados entre la Agenda MPS y el enfoque de triple nexo HDP. Se considera esencial dar un protagonismo a los actores locales e incluir los saberes locales, sus percepciones, las dinámicas relacionales, los liderazgos en todo el proceso de diseño, planificación e implementación de los proyectos. La localización en el marco de la Agenda MPS implica su adaptación a contextos nacionales y locales específicos, a menudo mediante la creación de Planes de Acción Nacionales (PAN) y, en algunos casos, Planes de Acción Regionales y Locales. El objetivo es hacer que las normas globales de estas resoluciones sean significativas y efectivas para las mujeres en diversos contextos, especialmente en entornos de conflicto y post-conflicto. La localización efectiva requiere prestar atención a las experiencias cotidianas y a la acción de las mujeres, que a menudo se pasan por alto en los enfoques políticos de arriba abajo (George & Shepherd, 2016). Esto significa reforzar las organizaciones de mujeres y los movimientos feministas en entornos frágiles y afectados por conflictos.

La localización en el enfoque de triple nexo supone una transferencia de poder y recursos hacia los actores locales, garantizando que las soluciones sean culturalmente adecuadas y sostenibles a largo plazo. La localización va fuertemente unida a un análisis sensible al contexto y a las particularidades de cada grupo local. Se trata de identificar las capacidades locales para la gestión del conflicto, explorando los conectores y divisores en la comunidad, que pueden cambiar según el contexto. En estos procesos es preciso incorporar la perspectiva de género y facilitar la presencia de las mujeres como actores con "agencia" y una gran capacidad transformadora. En la localización de la Agenda MPS.

También es esencial el papel que juegan las defensoras de derechos humanos. Desde los territorios, abordan las desigualdades y generan procesos colectivos de construcción de paz, que cuestionan las relaciones de poder, los sistemas patriarcales, racistas y clasistas que generan violencia.

En las entrevistas realizadas se considera que el análisis de contexto es una herramienta imprescindible para diseñar intervenciones coherentes con las realidades locales, sensibles a los conflictos y con enfoque de género. Se subraya que, sin este análisis, las acciones del triple nexo pierden pertinencia e incluso pueden tener efectos adversos: "El contexto local es lo que define el triple nexo" (E8). También se recalca que "No todas las organizaciones pueden ser aliadas, aunque trabajen con mujeres... hay que conocer bien los escenarios" (E1).

El valor de los saberes y mecanismos locales

Varias entrevistas destacan que las comunidades ya articulan de forma orgánica una lógica de triple nexo —acción humanitaria, desarrollo y paz—, sin necesidad de marcos teóricos externos. Esta visión conecta con un enfoque feminista y decolonial que prioriza los conocimientos situados, las prácticas culturales y los mecanismos propios de cohesión social.

Esta idea se expresa en varios testimonios de personas con diversos perfiles: “Para el actor local el triple nexo ya existe... son sus modos de vida” (E2). Y en estos modos de vida, las concepciones locales tienen que ser leídas en el marco de la especificidad del contexto, huyendo de una lógica tecnocéntrica, como podemos aprender de esta reflexión: “En vez de hablar de desarrollo, se habla de vivir bien; la construcción de paz se vuelve la categoría más importante” (E4). Así, “La lectura del contexto local solo puede darla un socio local; hay matices que escapan a cualquier análisis externo” (E10). Más allá de las dificultades de acceso a los saberes y concepciones locales, esto plantea también el reto temporal: se necesita tiempo para conocer, comprender e incorporarlos.

Localización crítica y feminista más allá de la transferencia de fondos

Una localización eficaz requiere prestar atención a las experiencias cotidianas y la capacidad de acción de las mujeres, que a menudo se pasan por alto en los enfoques políticos de arriba abajo. En algunos contextos, las acciones locales están determinadas por las estructuras y las normas locales que pueden tanto facilitar como limitar el potencial transformador de la Agenda MPS. La localización debe tener en cuenta los obstáculos estructurales y culturales que limitan la participación y la capacidad de acción de las mujeres. Es preciso tener en cuenta la especificidad del contexto, la apropiación local y la adaptación de la norma a la práctica cotidiana.

Varias entrevistas evidencian una visión crítica del concepto dominante de "localización" entendida en ocasiones como la mera descentralización de recursos o sustitución de actores internacionales por locales, sin cuestionar las lógicas, metodologías o racionalidades que guían las intervenciones. Se señala que esta aproximación puede reproducir relaciones de poder y colonialidad, instrumentalizando a las organizaciones locales sin reconocer su agencia real: “La localización no es un diálogo interescalas, no es una transposición mecánica de racionalidades externas a contextos locales” (E4). Y también: “El objetivo del 25% de fondos gestionados localmente ha sido implementado superficialmente... está más al servicio de los donantes que de las capacidades locales” (E4).

Se menciona como ciertas agendas internacionales tienden a imponer una visión homogénea de lo "feminista" que puede entrar en tensión con las voces, prioridades y

metodologías de mujeres en contextos locales: “Las mujeres del sur global pueden tener otros referentes... pero si no encajan con el discurso feminista dominante, se excluyen” (E3). Esto sucede en diversos contextos: “Hay un movimiento de mujeres en Mozambique que creó una agenda feminista propia que está siendo silenciada por agendas externas” (E4).

En resumen, el conjunto de las entrevistas revela que la localización de la agenda MPS y del triple nexo no puede reducirse a una fórmula técnica. La localización no puede ser una simple transposición mecánica de racionalidades y metodologías. Es necesario construirla en diálogo con los actores locales, con una metodología que permita reconocer y armonizar la interacción entre las diferentes escalas y lógicas de intervención desde lo local, a lo nacional e internacional.

Esto implica transformaciones profundas en la forma de hacer cooperación: reconocer y apoyar las capacidades locales sin instrumentalizarlas, asegurar la participación sin poner en riesgo, escuchar las voces feministas locales incluso cuando disienten del marco dominante, y partir siempre de un análisis riguroso del contexto. Es importante tener en cuenta la colonialidad y el eurocentrismo; existen diversos feminismos atravesados por la raza, la clase, en el Norte y el Sur Global y esto debe ser tenido en cuenta.

5.2. Participación significativa

La participación de las mujeres y otros grupos tradicionalmente excluidos aparece como eje central del enfoque feminista en el triple nexo. Sin embargo, varias personas entrevistadas advierten sobre los riesgos que pueden implicar procesos participativos mal diseñados, que no consideran las dinámicas de poder locales ni los riesgos de seguridad: “¿Cómo garantizas una representación de las mujeres sin ponerlas en peligro?” (E16). Y también: “Muchas veces, trabajar con mujeres en contextos patriarcales supone riesgos reales, también para ellas y para el personal local” (E10).

Se señala la necesidad de incluir un análisis de riesgos en los diseños participativos y evitar el uso instrumental de las mujeres como “requisito de proyecto”.

La participación de los actores locales emerge como un elemento central en la implementación efectiva del enfoque de triple nexo (acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz), especialmente cuando se aborda desde una perspectiva de género transformadora y situada. A partir de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas, se identifican diversos niveles, formas y desafíos de participación que ofrecen claves fundamentales para avanzar hacia modelos de intervención más inclusivos, sostenibles y legítimos.

En diversos contextos, los actores locales no sólo comprenden, sino que ya operan de facto bajo una lógica integrada de nexo. Como señaló una de las personas: “El triple nexo ya existe. El actor local [...] siempre busca la manera de vincularse a largo plazo [...]. Considerar paz, conflicto o ser sensible al conflicto es natural” (E2).

Esto lleva a repensar las intervenciones desde una lógica que reconozca los saberes locales como punto de partida, en lugar de imponer esquemas exógenos que a menudo resultan desconectados de las realidades comunitarias.

Varios testimonios destacan la importancia de identificar a actores locales que cuenten con legitimidad social para evitar tensiones y mejorar el impacto de las intervenciones. Una de las personas entrevistada destaca la importancia de no solo trabajar “para” sino “con” las comunidades, partiendo de un análisis contextual que incluya la percepción de las comunidades sobre quiénes pueden actuar como mediadores:

Es muy importante conocer bien los escenarios [...] qué actores están percibidos como mediadores o legitimados [...]. No todas las organizaciones se conectan con las comunidades (E1).

Este enfoque evita conflictos y refuerza la apropiación local de los procesos de paz y desarrollo. Pone de relieve la necesidad de un análisis contextual cuidadoso, con especial atención a percepciones comunitarias y dinámicas de poder.

Varios testimonios subrayan que la participación no debe reducirse a un proceso simbólico o superficial, sino que debe promover transformaciones reales. Una de las personas entrevistadas lo expresa con claridad al referirse a la necesidad de fomentar una participación “igualitaria”, incluso mediante acciones positivas o la creación de espacios específicos para mujeres:

Fomento de la participación, voy a también pedir que esa participación sea lo más igualitaria posible [...]. Igual tengo que buscar espacios específicos o guardando las cuotas (E5).

También se destaca la necesidad de reconocer a la población como sujeto político: “No solo las socias locales [...] sino ya la población [...] con la que estamos trabajando” (E5).

Se reconoce que las capacidades locales son un activo muy importante en el enfoque del triple nexo, especialmente en la construcción de la paz. Se debe ayudar a desarrollar estas capacidades, fomentando el liderazgo local y en particular el liderazgo de las mujeres, como un factor que garantice la recuperación y la estabilidad de forma sostenible (Oxfam, 2023: 12). A partir del diálogo comunitario se pueden desactivar posibles conflictos y se pueden establecer mediaciones para encontrar soluciones en el corto y medio plazo.

Se insiste en trascender una lógica instrumental de la participación y garantizar una presencia significativa que conlleve agencia y poder de decisión.

La participación de las mujeres en procesos vinculados al nexo y a la construcción de paz sigue siendo limitada, especialmente en espacios de mediación y toma de decisiones. Como señala una de las personas entrevistadas: “Más participación [...] pero hay pocas mujeres en la mediación, poca visión feminista de la paz” (E8).

La participación efectiva requiere también de una articulación coherente con las autoridades locales y estructuras institucionales existentes. En Mali, se reconoce la relevancia de un liderazgo compartido entre el Estado y los actores locales: “El Estado sí promueve una gestión importante, pero todos los actores también tienen una posición relevante” (E7).

En Níger, se señala cómo, ante la suspensión de la cooperación bilateral, se están financiando organizaciones locales desde una lógica más coyuntural que estratégica, lo que invita a fortalecer mecanismos sostenibles y estructurados.

Experiencias como las de algunas ONGD reflejan el uso de metodologías sensibles al contexto y con enfoque decolonial, que parten de los saberes locales: “Muy basado en valorar los conocimientos situados locales [...] con un enfoque feminista muy fuerte” (E4).

Este enfoque permite que la participación no sea instrumental, sino estructural en los procesos de diagnóstico, diseño e implementación.

La inclusión de juventudes, como se destaca en Níger (E10), también es clave en contextos con estructuras tradicionales y una mayoría de población joven.

Finalmente, se advierte sobre los riesgos de promover mecanismos participativos sin garantizar su continuidad, seguimiento o cumplimiento. Una persona entrevistada lo resume así: “Lo que fallaba era que el acuerdo [...] no se implementaba a tiempo [...] y entonces había una falta de credibilidad” (E16).

Asimismo, se hace un llamado a aplicar de forma sistemática el enfoque de *accountability to affected populations* (AAP), promovido por el sistema humanitario de Naciones Unidas, que implica consultar a las comunidades no solo sobre sus necesidades, sino también sobre la calidad y pertinencia de la ayuda recibida: “Hablar con los beneficiarios y preguntarles qué es lo que quieren [...]. Qué debería hacerse diferente” (E16).

En resumen, la participación local debe entenderse como un derecho y una condición para la legitimidad y sostenibilidad de las intervenciones. La participación de mujeres debe ser promovida activamente, evitando enfoques superficiales, meramente cosméticos y asegurando mecanismos específicos (cuotas, consultas diferenciadas). El enfoque participativo debe ir más allá de la consulta y debe traducirse en co-decisión, rendición de cuentas y transferencia de poder.

6. Modalidades operativas y de implementación

En este apartado se analizan las diferentes modalidades operativas, de coordinación y ejecución empleadas por donantes, agencias y ONG en terreno para articular acción humanitaria, desarrollo y paz con perspectiva de género.

Retomando algunas percepciones que ya se indicaron en las narrativas en el capítulo 2, se identifican aquí diversas formas operativas de articular el triple nexo (secuencial, sensible no-secuencial e integrado) y diversas modalidades encontradas en base al pilar de paz (enfoque securitario, liberal y emancipador), mecanismos de coordinación y gobernanza operativa, dinámicas de actores, circuitos de financiación y retos estructurales relacionados con capacidades locales, temporalidades y fragmentación institucional.

6.1. Modalidades de triple nexo

Las entrevistas y seminarios realizados reflejan que existen en realidad varios tipos de triple nexo en cada contexto. Una persona entrevistada nos ha hablado de por lo menos tres modalidades de trabajar este enfoque: secuencial, con enfoque de sensibilidad mutua entre los pilares e integrado (E2):

1. La secuencial prevé el trabajo en fases diferenciadas (primero humanitario, luego desarrollo y paz), con una coordinación planificada de antemano, pero ejecuciones por separado.
2. La no-secuencial sensible prevé que cada componente se arma “por su lado” pero garantizando sinergias y sensibilidad mutua (p. ej. sensibilización de desarrollo a impactos humanitarios).
3. La integrada plena prevé que las 3 líneas de intervención estén diseñadas y ejecutadas simultáneamente, con objetivos y actividades comúnmente planificados. Esta modalidad prevé un *task force* que coordine, “no a nivel de proyecto, sino que está a nivel de donante, a nivel de clúster, de país” (E2).

En este sentido, “tenemos que empezar a hablar de triples nexos” (E2). Esta propuesta de sistematización es interesante para “empezar a ver efectivamente qué significa en práctica en los proyectos, para la implementación [...] Nos queda todavía entender qué significa a nivel de donantes” (E2).

Otra propuesta de análisis sobre las diversas modalidades del triple nexo surge desde las reflexiones conceptuales en torno a cómo se ha integrado el pilar de paz. Una

persona participante en la investigación ha sistematizado su experiencia en Mozambique e identificado tres maneras diferentes de entender el triple nexo:

1. Un enfoque de triple nexo basado en la securitización de la ayuda, donde la toma de decisiones recae en el gobierno, las grandes empresas y el resto de los estados que intervienen. Este enfoque prioriza la paz militar mediante la negociación y la mediación.
2. Un enfoque liberal de triple nexo, que está “en construcción”, promovido principalmente por las agencias de Naciones Unidas, que trata de avanzar en colaboración, complementariedad y coherencia de las acciones HDP, más preocupado por lo técnico que por lo político, que en la teoría es favorable a la localización de la ayuda y de las iniciativas HDP, pero que no la lleva a la práctica, en tanto que ni cuentan ni responden suficientemente a las realidades de las comunidades locales.
3. Un enfoque de triple nexo más emancipador. Frente a estos enfoques (neo) liberales y coloniales de seguridad, desarrollo y cooperación internacional), el sujeto del triple nexo deben ser las comunidades locales y no las agencias de cooperación. No se trata solo de cambiar la escala de intervención hacia lo local y/o comunitario, e incorporar la paz a unas acciones humanitarias y de desarrollo más coordinadas (Seminario 10 de junio, E4). Estas maneras de entender el enfoque han sido presentadas también en la nota de análisis “Análisis de experiencias de triple nexo en el norte de Mozambique: una experiencia comunitaria” (Alberdi Bidaguren, Cunha & Ernest, 2025).

Estas propuestas de sistematización revelan la conciencia de que no existe en la práctica un único enfoque, sino muchos enfoques y modalidades operativas. Esto se debe a las diversas concepciones de la paz y a las necesidades, capacidades, actores y contextos locales.

6.2. Arquitecturas de coordinación y gobernanza

El enfoque de trabajo en sí mismo implica o pondría el foco en la parte de coordinación necesaria entre los diferentes actores y sectores desde los tres pilares, por así decirlo (E3).

La coordinación es fundamental trabajando con el enfoque de triple nexo y más aún en convergencia con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Así como hay coincidencia en su importancia, también hay un consenso en identificarla como un reto pendiente en la práctica, más aún en un contexto internacional marcado por los recortes:

viendo el contexto que tenemos, necesitamos una buena coordinación, una buena coordinación en el terreno. Yo siempre digo que la coordinación es el unicornio de la cooperación siempre, porque todo el mundo habla de ella, pero en el fondo incluso agencias que se supone que deberían estar coordinadas no lo están y entran en competencia. Yo creo que es bueno tener una coordinación desde el punto de vista de tener enfoques que no compitan entre ellos, sino que se complementen (E10).

Hay un consenso general sobre la importancia de la coordinación y las tareas pendientes en este ámbito. Algunas experiencias en terreno identificadas justamente intentan abordar este reto de diversas maneras.

En algunos contextos existen espacios de coordinación temáticos y foros de ONG, estructuras periódicas de intercambio que funcionan como espacios de análisis conjunta de contexto y coordinación. En Mali, por ejemplo, existen clústeres temáticos (E7). Una persona participante ha reconocido su relevancia: “nosotros tratamos de generar los espacios, existe el clúster, evidentemente, donde se intercambian las experiencias y se generan sinergias, pero también desde el trabajo en Mali consideramos que debería haber mucho más diálogo” (E7). Otro actor entrevistado que trabaja en terreno en el país menciona la existencia de un foro de ONG internacionales activo desde 2017: “es un espacio donde se da mucha incidencia, porque el gobierno da directivas realmente que no nos convienen” (E17).

Algunas participantes han mencionado la existencia de mesas sectoriales y multilaterales. Por ejemplo, en El Salvador no existen espacios de diálogo temáticos que funcionen como espacios de coordinación, excepto la mesa de género que sí tiene ese papel. Convoca ONG y diplomacia, pero padece bajas de asistencia institucional cuando convoca al Gobierno (E12).

A veces se identifica el reto de trabajar con asociaciones de base de mujeres en lo humanitario: “hay algo con las asociaciones de mujeres de base en lo humanitario que se nos está escapando” (E5), que es un desafío a la hora de coordinarse y preocupa a las personas entrevistadas en la Agencia de Cooperación Vasca.

A nivel de Ministerio faltan grupos interministeriales estables para transferir conocimiento a campo, incluso cuando hay apuestas por realizar planes intersectoriales, falla la parte operativa: “Cuando salen las estrategias sectoriales [...] falta una parte de aplicación. [...] de transferencia de ese conocimiento para la aplicación” (E13). Esta persona entrevistada pone el foco en la importancia de la transferencia de conocimiento tanto en sede como en terreno y en la dotación de recursos humanos que faciliten la gestión del conocimiento y la coordinación.

La coordinación interna de las agencias es un reto reconocido. Una persona entrevistada en el equipo de género del CAD ha mencionado cómo los equipos de género, de ayuda humanitaria y fragilidad suelen funcionar en silos organizativos obstaculizando la

comunicación fluida, reconociendo la importancia de la coordinación y convergencia con otras agendas:

España es uno de nuestros miembros, y el CAD tiene 33, ¿verdad? Así que creo que lo que estamos viendo entre nuestros miembros, ya sabes, Suecia, Canadá, Australia, Alemania y el Reino Unido, ... Cada miembro, al igual que aquí, donde nos encontramos, estamos un poco aislados. Tenemos un equipo de igualdad de género y otro de ayuda humanitaria y fragilidad. Y la cuestión es ¿hasta qué punto se comunican realmente entre sí [...] Creo que es con lo que estamos luchando en general. Me parece fantástico que la Agencia Española os haya pedido que realices este proyecto sobre el nexos HDP y la R1325, [...] Es genial porque no creo que esto sea muy común en nuestras agencias miembro (E15).

La coordinación interinstitucional y entre escalas requiere no solo voluntad política, sino también capacidades técnicas y operativas suficientes. La escasez de personal, la alta rotación y la falta de formación en enfoques integrados dificultan la implementación efectiva del triple nexos, tanto en sede como en terreno (Spencer Bernard et al., 2024; Laund & Hauck, 2022). Superar esta barrera implica invertir en formación, gestión del conocimiento y fortalecimiento institucional.

6.3. Diversidad de actores

Las personas entrevistadas reconocen la complejidad de integrar el enfoque del triple nexos y la Agenda MPS por la diversidad de actores en términos de perfiles, niveles operativos o competencias:

Los diferentes actores tienen que estar integrados para dar una respuesta única a las mujeres, ¿no? Y el tema es la paz, es la reducción de la vulnerabilidad y de la violencia y el camino hacia la paz (E6).

Los gobiernos nacionales y las agencias de la ONU marcan agendas geopolíticas (E4) y la Cooperación descentralizada y bilateral (E5) impulsa mandatos normativos (Ley de 2007, Estrategia de género) pero enfrenta retos de articulación local. Las ONG internacionales y las ONG locales trabajan en marcos distintos: las primeras dominan foros y financian, mientras que las locales carecen de acceso directo a convocatorias (desaparición de CAP) y sufren obstáculos administrativos.

Muchas personas ponen el foco en los actores locales, en sus saberes y conocimiento del contexto, en sus capacidades y agencia. En palabras de una persona entrevistada: “en toda la parte de localización y apuesta por los actores locales. Esos son los componentes del triple nexos” (E3) y también un elemento fundamental de la convergencia con la Agenda MPS. La mirada al contexto local permite identificar esas

modalidades operativas diversas, así como identificar las capacidades y promover la participación (E5) y la sostenibilidad de las intervenciones. Todo con perspectiva de género.

Ritmos desiguales y temporalidad: urgencia global vs necesidad de tiempo local

Otra cuestión es la existencia de ritmos distintos entre actores situados en posiciones distintas. Si las agencias y los donantes ejercen presión por alcanzar resultados rápidos, en el corto plazo, en terreno se pide más tiempo. El enfoque del triple nexo y la Agenda MPS lo reclaman, poniendo el foco en el análisis de contexto y la agencia de los actores locales:

Fue muy importante estar en el territorio, hacer esto con la gente y hacerlo de una manera, cómo decir, con tiempo, hacerlo con tiempo. Aquí el tiempo es una clave, ¿no? Porque hacer todo muy rápido, porque tenemos que tener resultados de una manera muy rápida, no funciona. Porque no tenemos tiempo ni siquiera para reflexionar (E4).

Se necesita tiempo para conocer el contexto, los saberes, concepciones, capacidades y necesidades locales. También se necesita tiempo para reflexionar sobre los procesos y establecer confianza y diálogos en el terreno. Un desafío claro identificado es el diálogo interescalas:

Porque lo que hicimos es realmente muy situado, muy local. ¿Cómo vamos dialogar con las escalas siguientes, ¿no? Donde la disputa de poderes es muy fuerte. No solo entre los actores locales, pero también en otra escala entre los actores locales, nacionales, internacionales. Eso es algo que está por hacer (E4).

Esto plantea también reflexionar sobre cuestiones de gobernanza y espacios de coordinación posibles (clusters, foros, etc.) que incorporen prácticas locales.

La desconexión entre los tiempos institucionales y los tiempos locales puede traducirse en intervenciones descontextualizadas, que no respondan a las prioridades locales o que incluso reproduzcan desigualdades de género o poder.

6.4. Financiamiento

A continuación, se analizan las reflexiones de las personas entrevistadas sobre el eje del financiamiento en el triple nexo con perspectiva de género.

Fragmentación de líneas de financiamiento

A nivel macro, las líneas de financiación siguen estando separadas: humanitaria, desarrollo y paz, lo que dificulta la implementación de proyectos con enfoque de triple

nexo. Es un tema recurrente en las entrevistas. Una persona entrevistada lo plantea así, sugiriendo:

Cambiar esa dinámica. Por ejemplo, de la convocatoria de política humanitaria, la convocatoria de desarrollo, la convocatoria de paz, como la hermana pobre con 4%, ¿no? Lo que planteamos es que haya una única convocatoria (E1).

El enfoque de triple nexo exige que cada componente, humanitario, de desarrollo, y de paz se implemente con una perspectiva integrada. La sugerencia para concretarlo es superar “las divisiones que hemos creado artificialmente en cooperación, eso ahora mismo lo planteamos nosotros en la convocatoria única, porque es que la realidad ha superado la ficción” (E1). Esta reflexión refleja como lo micro – lo real, los proyectos – tiene que repercutir en un cambio también a nivel más macro.

Este tipo de estructuras financieras fragmentadas limita la capacidad de los actores locales para implementar respuestas integrales que incorporen los derechos y la seguridad de las mujeres. La diversidad de actores, organizaciones, mandatos y el trabajo en silos van de la mano de la fragmentación y rigidez de la financiación.

La literatura también identifica la fragmentación financiera como un obstáculo central. Los sistemas de financiación actuales no están diseñados para apoyar enfoques integrados, sino que se dividen en categorías separadas de acción humanitaria, de desarrollo y de paz. Esto limita la flexibilidad necesaria para responder a necesidades interrelacionadas (Poole & Culbert, 2019; Abellán & Rey, 2022). Por falta de financiamiento compartido o flexible cada sector tiende a trabajar de forma independiente, dificultando la coherencia del enfoque.

Acceso de actores locales a los recursos

Algunas personas mencionan con claridad la escasez de subvenciones permanentes para las organizaciones locales (E10):

recuerdo que hace 15 años había una cosa que se llaman las CAP, las convocatorias abiertas y permanentes, que eran una ventanilla de acceso directo a las organizaciones locales para poner en marcha proyectos. Eh, eso ahora no existe. No sé si en el actual modelo de subvenciones es posible eh llegar a mecanismos de financiación de este tipo (E10).

Y las dificultades específicas y estructurales o inevitables que estas entidades locales viven por el propio contexto en el que están:

una organización española X puede estar o no puede estar en el país o puede definir una nueva estrategia que le impida o que le lleve a trabajar en otros países que no sean donde está trabajando actualmente. Una organización local va a trabajar siempre aquí, va a estar sometida a mecanismos de control por parte de las autoridades.

Esto supone un riesgo para los donantes que financian a organizaciones locales que pueden estar sometidas a gobiernos adversos.

Temporalidad y flexibilidad: necesidad de horizontes plurianuales

Por otro lado, presupuestos muy ajustados para proyectos complejos que integran trabajo psicosocial y actores con diversas vulnerabilidades – por ejemplo, ex-combatientes con discapacidad - generan cuellos de botella en la implementación (E16).

Algunas personas entrevistadas señalan que no existen actualmente líneas de financiación que concilien simultáneamente acción humanitaria, desarrollo y paz, lo que dificulta plantear proyectos genuinamente de triple nexo. Los proyectos no han sido concebidos como de triple nexo, porque no existen convocatorias que lo tengan en cuenta:

nosotros hemos planteado incluso cambiar las convocatorias, porque el triple nexo no es el 15% para acción humanitaria, el tanto % para desarrollo y luego le das un 2% a paz. No es eso. En realidad, es que las iniciativas o los proyectos tengan componentes de los tres. Si tú tienes una actividad, o si quieres una iniciativa que tiene un componente más de acción humanitaria, no deja de ser importante el que incorpore algo de desarrollo (E1).

En este sentido, algunas experiencias indican que, al evaluar proyectos en las convocatorias de acción humanitaria, se valora positivamente incluir también los componentes de paz o desarrollo de manera integral, pero solo como un punto “extra” dentro de guías de valoración pensadas para objetivos humanitarios (E12).

Necesitamos instrumentos financieros que se muevan tan rápido como las crisis (..) y aprovechar el momento de cambio para trabajar con fondos plurianuales (Seminario 10 de junio 2025).

Otras participantes señalan la tensión entre la financiación a corto plazo y las necesidades de largo plazo. Si las organizaciones locales demandan proyectos de 5–6 años para generar cambios estructurales, sin embargo, las convocatorias suelen ser anuales o bienales, lo que genera precariedad y dificulta la planificación de iniciativas de desarrollo y paz (E4).

Estas demandas están en línea con los compromisos internacionales del *Grand Bargain*, que insisten en la necesidad de marcos plurianuales, flexibles y orientados a la localización, aun insuficientemente integrados en las políticas de la UE y sus Estados miembros (Thomas & VOICE, 2019: 60)

Además, en el pasado existían convocatorias abiertas y permanentes (CAP), “que eran una ventanilla de acceso directo a las organizaciones locales para poner en marcha proyectos” (E10), que han desaparecido.

Estos desafíos son consistentes con lo señalado en diversos informes: superar la fragmentación requiere mecanismos de financiación plurianuales y más flexibles, capaces de sostener compromisos de inversión durante largos periodos (Thomas & VOICE, 2019; Poole & Culbert, 2019). La falta de integración de los marcos humanitarios y de cooperación dificulta la alineación con los enfoques de coordinación, programación y financiación del HDP. La financiación actual no está ajustada a estos objetivos, y los donantes quieren ser parte del diálogo y la priorización, no solo aportar fondos. Además, los resultados colectivos siguen dominados por actores multilaterales, sin suficiente inclusión de actores nacionales y locales, lo que reduce su coherencia dentro del enfoque HDP (Spencer Bernard, De Paepe, & Fabre, 2024: 36).

Barreras administrativas y requisitos burocráticos

Se señala cierta rigidez en los criterios de evaluación. Las guías están muy pautadas y dejan poco margen para valorar la transformación: “una cosa que valoramos nosotros y valoran otros tres departamentos en Madrid. O sea, nosotros podemos decir A y que luego salga B” (E12).

Las agencias donantes centrales tienen requisitos que impiden canalizar fondos directamente a organizaciones locales, especialmente a grupos de mujeres. Así lo indica un miembro del equipo de género del CAD:

Existen muchos fondos de mujeres, como el Fondo Mundial para la Mujer, que llegan a las organizaciones locales. Estamos intentando conseguirlo, porque creo que estamos en un punto muerto, porque sabemos que es importante financiar a las organizaciones locales de derechos de las mujeres. Queremos financiarlas. Por otro lado, las agencias miembro no logran financiarlas debido a la burocracia y los requisitos administrativos de sus instituciones. Es como un callejón sin salida. Por eso, estamos intentando hablar y pensar en maneras de solucionarlo. ONU Mujeres también tiene el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria. Es una forma de que nuestros miembros puedan sortear este obstáculo. Y si se invierte en fondos como ese, se puede ayudar a distribuir el dinero a organizaciones locales de derechos de las mujeres (E15).

Desbalance presupuestario entre pilares

En contextos como Mali, la proporción de financiamiento humanitario supera con creces la de desarrollo y paz, reforzando un desbalance hacia lo humanitario que limita la aplicación plena del triple nexo (E7, E19).

Este desbalance tiene un impacto adverso en la acción de desarrollo y de construcción de paz. Al reducirse los fondos de desarrollo, el componente de paz, ya de por sí débil, queda aún más relegado:

a rasgos generales sí se ve la tendencia de cómo la acción humanitaria va cobrando una importancia mayor a nivel de zonas, a nivel de presupuestos, a nivel de actores y cada vez es menos el trabajo de desarrollo que podemos hacer. Eso afecta directamente también al triple nexo, evidentemente, porque claro, el poder trabajar, si ya uno de los filones, una de las líneas de intervención no era adecuadamente trabajada por las circunstancias que era la construcción de la paz, el tema de desarrollo también se ve minimizado, ¿no? (E7)

Se subraya como el financiamiento para procesos de paz es muy limitado. Los datos globales confirman esta percepción: la proporción de la AOD de los miembros del CAD destinada a necesidades humanitarias ha aumentado de forma constante, mientras que la proporción dedicada a prevención de conflictos y consolidación de la paz se ha reducido (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024: 65). Esto refleja un limitado progreso en la implementación del principio que invita a priorizar la prevención y la paz dentro del enfoque del triple nexo.

Mecanismos innovadores y fondos con perspectiva de género

Los fondos temáticos pueden ser herramientas útiles para implementar el triple nexo. Instrumentos como fondos verticales de género ofrecen más flexibilidad para incorporar ejes de mujeres, violencia, paz y seguridad, aunque su alcance depende de la temática priorizada anualmente. Convocatorias como *Ellas +* hacen que sea “más factible trabajar violencia, paz, seguridad, mujer y desarrollo” (E12).

Algunas personas entrevistadas mencionan además los fondos de mujeres y mecanismos innovadores. Existen buenas prácticas internacionales, como el Fondo Global para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria de ONU Mujeres, que permiten canalizar recursos a organizaciones de base. Son vías para que los miembros del CAD “re-impacten” en organizaciones locales de mujeres (E15).

Más allá del financiamiento: coordinación y redes

La financiación es muy relevante, pero es solo uno de los retos. La coordinación territorial y el apoyo a sujetos locales son clave para evitar daño y maximizar el impacto:

La cooperación es una cuestión de crear redes de conocimiento y redes de colaboración, que al final la financiación es importante, pero el hecho de trabajar coordinado sobre el terreno es mucho más efectivo que un mecanismo basado únicamente en la financiación (E10).

Además, la competencia entre ONG es otro problema identificado, junto con la fragmentación. La rivalidad por los recursos complica las iniciativas conjuntas de triple nexo y la interacción real entre acción humanitaria, desarrollo y paz:

tenemos muchas ganas de que esto esté más en interacción, pero luego no somos muy capaces de hacerlo porque cada ONG está compitiendo, cada agencia está compitiendo por tener los recursos para sí misma (E4).

Estas reflexiones y experiencias sobre los retos de la financiación sugieren avanzar hacia convocatorias integradas que exijan componentes de paz y desarrollo junto a lo humanitario, con criterios claros de valoración del triple nexo. Promover líneas de financiación que exijan y premien la colaboración entre entidades y la creación de mecanismos de coordinación como requisito de financiación. También se señala la importancia de una financiación plurianual y de la flexibilidad administrativa, recuperando ventanillas permanentes o mecanismos de acceso directo para iniciativas locales. En este sentido, el apoyo específico a organizaciones de mujeres es muy importante. Se puede lograr usando intermediarios como fondos de género y simplificando trámites burocráticos.

En términos de monitoreo del equilibrio presupuestario, habría que intentar una proporción acorde entre recursos humanitarios, de desarrollo y de paz. Por último, es importante fortalecer redes y coordinación local y disponer de fondos destinados a análisis de contexto y procesos participativos.

6.5. Retos estructurales y oportunidades desde la práctica

Todo lo anterior nos sugiere que las cuestiones operativas en la implementación del enfoque del triple nexo con perspectiva de género son el gran reto y a la vez la gran oportunidad de aprendizajes desde la práctica sobre las diversas modalidades existentes, lo que funciona o lo que queda pendiente.

Muchas organizaciones carecen de la capacidad técnica y operativa para aplicar el nexo. La escasez de personal restringe la coordinación, la planificación y el seguimiento, y la alta rotación debilita la memoria institucional, dificultando la continuidad de esfuerzos HDP y MPS. A veces ni siquiera hay expertos en los sectores que confluyen en el nexo. Para superarlo, se requieren planes de formación en enfoques integrados, adopción de buenas prácticas y refuerzo de capacidades tanto en sede como en terreno

Algunos retos son estructurales y se relacionan con la fragmentación institucional y financiera, otros con la falta de especialización, los tiempos ajustados de los proyectos y la falta de condiciones o capacidades locales para la implementación de proyectos con enfoque HDP y Agenda MPS:

- *Fragmentación y competencia*: las entidades que implementan los proyectos están acostumbradas a trabajar en “compartimentos estancos” (E5), que compiten por recursos, en lugar de complementarse.
- *Déficit de especialización*: se detecta una escasez de perfiles de experta/o de género en el terreno y en sede, sobrecargando a los pocos especialistas existentes (E13).
- *Temporalidades disonantes*: la duración de los proyectos de 1–2 años no permite evaluar los impactos a medio/largo plazo, ni garantizar la continuidad de los espacios de apoyo: “una de las dificultades también sería el tiempo” (E6).
- *Recursos y capacidades locales bajas*: a veces no hay condiciones locales para la implementación, faltan recursos básicos o los socios implementadores tienen carencias básicas (electricidad, herramientas digitales) que dificultan el apoyo a la generación de conocimiento y capacidades y la ejecución de metodologías avanzadas:

[...] estoy trabajando con ONG locales que bueno, por decirlos ejemplos, estás con allí unos calores terribles, de 50 grados, o sea, 50 grados trabajando [...]. Estás con una ONG y, “oye, vamos a abrir una hoja Excel”, “es que no nos funciona el generador, es que no tenemos electricidad”. O sea, el *capacity building* es ayudarles a crearse una cuenta *Yahoo*, pero luego es que no hay electricidad. Entonces, ¿cómo trabajas cuando tus *implementing partners* tienen una capacidad tan baja? (E16).

- El análisis específico del contexto es una de las dificultades identificadas en el Informe del OCDE de 2024, entre otras como compartir experiencias y conocimiento, la presencia limitada sobre el terreno, la falta de seguimiento, el retroceso mundial ante los derechos relacionados con el género la fragmentación de los donantes y la competencia entre agencias y la capacidad y recursos limitados (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024: 29).

En resumen, la existencia de diversas modalidades operativas y de implementación es un reto y a la vez una oportunidad para generar aprendizajes que ayuden a crear un puente entre diversos actores, niveles y mandatos.

Los hallazgos que surgen desde el trabajo de campo, sugieren cómo resulte imprescindible crear ventanillas de financiamiento permanentes que faciliten el acceso directo de las organizaciones locales, establecer mecanismos formales de transferencia de conocimiento y recursos entre sede y terreno, y dotar a cada proyecto de especialistas de género dedicados, junto con presupuestos y cronogramas de seguimiento a medio y largo plazo que garanticen la sostenibilidad y el impacto de proyectos con enfoque de triple nexo y de género.

6.6. Metodologías

Las personas entrevistadas describen un abanico de metodologías y técnicas con enfoque de género que permiten articular la acción humanitaria, con el desarrollo y la construcción de paz. A continuación, se presenta un análisis de las prácticas más relevantes mencionadas, sus lógicas de intervención, fortalezas y retos.

Análisis de contexto y sensibilidad al conflicto

Cartografía de actores: La primera tarea fue cartografiar los territorios, cartografiar las relaciones, cartografiar los protagonistas, los agentes locales más importantes, no solo los formales, pero también aquellos y aquellas que de una manera informal son muy influyentes en los territorios (E4).

En Mozambique los equipos locales dedicaron meses a mapear territorio, agentes y relaciones, sentando las bases para convocar los diálogos posteriores sobre los tres pilares del triple nexo (humanitario, desarrollo, paz). El objetivo era identificar no sólo las autoridades formales sino también las redes informales influyentes, así como la calidad de sus vínculos (colaboración, tensión, disputa).

Entre los aprendizajes destacados, se ha señalado que este proceso participativo generó alta apropiación comunitaria y permitió focalizar los talleres en los actores clave para la sostenibilidad del proceso.

Acción sin daño: conectores y divisores: Varias personas participantes en las entrevistas y espacios de reflexión colectiva han mencionado la importancia de identificar “lugares, figuras y símbolos” que unen (conectores) o fragmentan (divisores) a la comunidad en el contexto específico. Por ejemplo, mezquitas y catedral pueden actuar como conectores históricos; su relevancia cambia en función del momento político y religioso (E1).

Esta metodología subraya la necesidad de conocimiento fino del contexto y constreñimientos temporales.

Marco lógico combinado con acción sin daño: Una persona experta entrevistada propone integrar la herramienta clásica de planificación (marco lógico) con principios de sensibilidad al conflicto (“Do no harm” o acción sin daño), asegurando que las actividades no refuercen divisiones locales: “Nosotros lo que proponemos es que la acción sin daño es una metodología que te sirve para aplicar el triple nexo. Es una herramienta de partida” (E1). A partir de aquí, los proyectos se identifican y se diseñan con el marco lógico y con la matriz. Su propuesta insta a identificar actores clave, clasificarlos según rol y conflicto potencial, y luego rediseñar actividades para mitigar impactos negativos en todas las fases del proyecto.

Análisis sensible a los conflictos: La sensibilidad al conflicto significa ser consciente del contexto, los conflictos preexistentes y las vulnerabilidades para garantizar que los programas y las intervenciones no agraven estos problemas. En las fases de identificación y formulación se realiza un análisis del contexto, de los factores de cohesión, y de aquellos que generan división o tensión entre grupos y del impacto negativo que pueda tener la estrategia diseñada en la población y en la evolución de conflictos (Langa Herrero & Mateos Jaquete, 2024). En este proceso se puede incluir la perspectiva de género y tener en cuenta si el país cuenta con un Plan de Acción Nacional sobre MPS, que ofrezca un marco institucional de referencia

Este análisis permite modificar el diseño de la estrategia por la alternativa más adecuada al contexto, evitando hacer daño.

Organizaciones como Oxfam exigen el enfoque sensible a los conflictos como “requisito mínimo” para intervenir en territorios volátiles (E8), y combinan el análisis de conflicto con el monitoreo de riesgos en tiempo real.

MPDL también ha aplicado herramientas de sensibilidad al conflicto con perspectiva de género en Níger (Seminario 10 de junio, E3). Esto supuso deshacerse de prejuicios, generar nuevas habilidades de análisis y reforzar a las comunidades locales.

El actor local, señala otra persona entrevistada, lo vive como algo natural: “Ellos siempre buscan la manera de vincularse a largo plazo, porque son su modo de vida (...) si algo sale mal, genera conflicto y saben que el conflicto los afecta” (E2).

Entre los aprendizajes de la implementación de este enfoque se destaca que la sensibilidad al conflicto existe de facto en comunidades locales, pero que el conocimiento implícito que esta conlleva debe sistematizarse y explicitarse para prevenir riesgos y no poner en peligro a los actores: “¿Cómo garantizas una representación en ciertos contextos de las mujeres sin ponerlas en peligro?” (E16).

Análisis de Vulnerabilidades, Riesgos y Capacidades (VRA): Algunas ONGD como Oxfam utilizan el análisis participativo del contexto para identificar Vulnerabilidades, Riesgos y Capacidades (VRA), con fondos flexibles para Planes Locales. Estos ayudan a ajustar y priorizar las actividades comunitarias de manera adaptable a las necesidades (Oxfam, 2023).

Sistema de recogida de información de alerta temprana: Se trata de identificar situaciones de riesgo en una fase temprana para que las comunidades puedan prevenir crisis. En Níger, Oxfam ha reforzado sistemas de alerta temprana y respuesta rápida en cinco regiones (Oxfam, 2023: 16).

La localización obliga a ir más allá del análisis. Implica analizar dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas específicas de cada entorno para evitar soluciones genéricas y descontextualizadas. El PNUD (2025) enfatiza la necesidad de abordar causas profundas y minimizar riesgos adaptando respuestas a las particularidades locales. IASC (2020) y la Agencia Vasca de Cooperación (2018) recomiendan enfoques “de abajo hacia arriba” que reconozcan barreras culturales y legitimen a las autoridades y saberes comunitarios.

Metodologías participativas y de agencia comunitaria

Enfoque de capacidades y agencia colectiva: En Mozambique se trabajó con redes locales para visibilizar la capacidad de mediación y autocuidado comunitario, reiterando que hay que fijarse “en la agencia local para la paz” (E4). Este enfoque refuerza el empoderamiento y rompe con la lógica donante–receptor.

Investigación-Acción Participativa (IAP): Se han implementado talleres co-diseñados con la población local, recogiendo impresiones, audios y registros visuales. Guernika Gogoratuz, por ejemplo, combinó grupos de mujeres y hombres, distribuyó “kits de vida” definidos por ellas y documentó tensiones para aprender sobre protagonismo femenino (E4).

Diálogos y grupos focales: Incluyen focus groups (o grupos focales) segmentados por género, edad y condición, seguidos de diálogos intergeneracionales para explorar silencios y rupturas en la memoria histórica (El Salvador) (E11). En Níger se realizaron grupos focales con jóvenes, hombres y mujeres para conocer percepciones sobre violencia de género y acoso escolar antes de lanzar una campaña (E10).

Estos espacios permiten revelar narrativas locales, abordar brechas generacionales y fomentar procesos de transformación de conflictos.

Herramientas reflexivas y de aprendizaje interno

Etnografía reflexiva: Método de la antropología que hace de la investigación un proceso dialógico y autoajustable. En Mozambique se usaron registros de audio, visuales y escritos de impresiones de los equipos tras cada taller, privilegiando la autorreflexión sobre relatorías formales (E4).

Este enfoque permite recoger sentimientos y resistencias emergentes que influyen en la dinámica de los talleres.

Reflexividad del equipo: se recomienda incorporar registros etnográficos y sesiones de autoevaluación para capturar dinámicas de género emergentes, resistencias y reajustar las técnicas.

Datos sobre la igualdad de género e indicadores inclusivos y flexibles:

El informe Gender Snapshot 2025 elaborado por ONU-Mujeres ofrece información clave sobre la igualdad de género en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y el Índice de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS) que clasifica a los países en función de la situación de las mujeres y utiliza 13 indicadores para medir ámbitos como la educación, el empleo, la protección jurídica y la proximidad de las mujeres a los conflictos. Promueve la acción basada en datos.

En una de las entrevistas se sugiere incorporar a la población en el diseño de indicadores: “Que el indicador sea participativo, o sea, que tenga en cuenta a las poblaciones con las que trabaja en el desarrollo de los propios indicadores” (E1). Se pueden usar enfoques SMART o SPICED, con métricas de proceso (participación efectiva) junto a resultados cuantitativos y cualitativos. El CIVICUS Toolkit propone incluir variables de diversidad, empoderamiento y desglose por género y edad.

El Informe de la OCDE *Report on the implementation, dissemination and continued relevance of the DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus* de 2024 detecta que la mayoría de los programas no tienen una visión a largo plazo ni son efectivos para medir y fomentar la resiliencia en distintos niveles (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024: 25).

Síntesis y aprendizajes

En síntesis, se están implementando metodologías que permiten analizar de manera participativa el contexto local, con enfoques de no hacer daño y sensibilidad al conflicto, claves para prevenir riesgos y trabajar el pilar de paz del triple nexo.

Entre los aprendizajes destacan:

- Articular marcos teóricos y prácticas locales (ej. marco lógico + acción sin daño + metodologías participativas).
- Fortalecer el análisis de contexto mediante sensibilidad al conflicto y cartografías vivas. El reto es la limitación temporal, estos enfoques son de larga duración.
- Valorar la reflexividad del equipo. Incorporar registros etnográficos y sesiones de autoevaluación para capturar dinámicas de género emergentes y resistencias y reajustar la metodología o las técnicas.
- Diseñar, de forma participativa, indicadores inclusivos que midan tanto resultados como calidad de la participación

Este análisis sistematiza las metodologías desplegadas por los entrevistados, destacando su complementariedad para integrar acción humanitaria, desarrollo y paz desde una perspectiva de género.

7. Experiencias y buenas prácticas

Las personas participantes en la investigación aportan un valioso conocimiento y saber profesional acumulado en sus experiencias. Este apartado recoge y sistematiza las principales buenas prácticas y aprendizajes, organizados en ejes temáticos, e incluye ejemplos concretos de convergencia entre la Agenda MPS y el enfoque de triple nexo. Cada práctica incorpora reflexiones de las personas expertas y muestra cómo, a través de la perspectiva de género, se están abordando los retos del triple nexo. La diversidad de experiencias y aportaciones resulta especialmente significativa, ya que permite aterrizar el enfoque del triple nexo en diálogo con la Agenda MPS desde la práctica local. Al mismo tiempo, constituye una oportunidad para generar aprendizajes que contribuyan a profundizar en la definición y en la puesta en práctica de la convergencia MPS-HDP desde un enfoque situado y transformador.

Entre las buenas prácticas identificadas en diversos contextos, algunas incluyen herramientas metodológicas sensibles al conflicto y al género, otras ponen el foco en la participación y co-creación con las comunidades locales, en los diálogos horizontales, gestión de tensiones internas, apoyo psicosocial en contextos de conflicto y postconflicto, educación para la paz y la igualdad de género, trabajo en red y “humildad epistemológica”.

7.1. Herramientas y metodologías sensibles al conflicto y al género

- **Análisis holístico y sensibilidad al conflicto:** MPDL ha puesto el foco en su experiencia en implementar herramientas de sensibilidad al conflicto en Níger, que permiten identificar riesgos y necesidades locales, integrando siempre la perspectiva de género en cada fase del proyecto (diagnóstico, diseño, seguimiento) (E3).
- En Etiopía, se ha trabajado en la creación de **espacios seguros** para mujeres, articulando género y desarrollo (E6).
- **One Stop Centers en Mali:** El Fondo de Población apoya centros para la atención integral a las víctimas de violencia de género, brindando atención médica, psicológica, jurídica, etc. Se reconoce como una intervención exitosa impulsada por el propio gobierno maliense recurriendo a un modelo de Ruanda (E7).

7.2. Participación y co-creación con las comunidades

- **Diálogo interescalas y co-construcción metodológica:** En Gernika Gogoratuz, se instauraron espacios de intercambio bidireccional en Mozambique: “aprendizajes con ellas y con ellos” (E4). Las metodologías de construcción de paz y triple nexo se fueron ajustando “sobre la marcha”, incorporando los aprendizajes tanto de facilitadores como de los participantes locales. En otro

contexto, en Níger, la co-creación con las propias comunidades ha definido soluciones, basándose en los conocimientos locales y las prácticas ancestrales que habían sido olvidadas. La co-creación con las propias comunidades ha ayudado a identificar y desarrollar iniciativas locales (Oxfam, 2023: 17). En Níger y Mali, el acompañamiento a mujeres y su incorporación a comités locales ha contribuido al fortalecimiento de la cohesión social, ampliando su papel en la construcción de paz. En Colombia, el movimiento de mujeres ha protagonizado acciones como la Caravana Humanitaria por el Catatumbo, la Misión Humanitaria de Mujeres por la Vida y la Paz en el Magdalena Medio o la movilización “Comadreo por la vida y la paz”, que combinan asistencia humanitaria, resistencia política y construcción de paz local.

- **Autorreflexión registrada:** En Mozambique, se han establecido prácticas de reflexividad, a través de relatorías formales. Equipos mixtos (hombres y mujeres) documentaron sus impresiones y emociones tras cada taller, generando una base de conocimiento más cercana a las experiencias vividas, a los mecanismos locales de resolución de conflictos y fomentando la reflexión continua (E4).

7.3. Espacios de intercambio y aprendizaje horizontal

- **Redes de mediación y formación compartida:** Desde Oxfam se destaca la utilidad de seminarios regionales donde mediadoras de toda África intercambian buenas prácticas, aunque también se subraya la frustración cuando estas redes no se activan tras la formación (E8).
- **Encuentros temáticos anuales:** Elanekitza (Agencia Vasca de Cooperación) organiza sesiones formativas entre ONG humanitarias para compartir enfoques y retos del nexo, lo que fortalece capacidades y promueve la creación de “semilleros de mujeres” auto-sostenibles (E5).

7.4. Focalización de recursos y gestión de tensiones internas

- **Enfoque dirigido a mujeres:** En varios proyectos (p.ej. “kits de vida”), solo las mujeres decidían la asignación de recursos para emprendimientos, lo que generó resistencia de algunos hombres y constituyó un aprendizaje clave sobre cómo gestionar conflictos de género dentro de las comunidades (E4). En este contexto se han abierto espacios de diálogo con los hombres que han permitido transformar el conflicto.
- **Prevención de efectos no deseados:** En Níger, se ha comprobado cómo, en las circunstancias locales, el apoyo económico a mujeres puede generar efectos no deseados, generar más desigualdad o aumentar la carga de responsabilidades para las mujeres sin un cambio significativo en las actitudes de los hombres. Las reflexiones desde el conocimiento local permiten apreciar la importancia de

conocer el contexto socio-cultural y las dinámicas sociales que producen y reproducen desigualdades y reconocer el impacto de las intervenciones (E10).

7.5. Integración de apoyo psicosocial y empoderamiento económico

- **Recuperación del trauma y formación ocupacional:** En Tigray (Etiopía) (E6) se combinan talleres de terapia individual y grupal con capacitación para el empleo: “Ha dado muy buen resultado, porque ellas también crean redes de apoyo entre ellas” (E6). De esta manera, se ha facilitado la reincorporación social y económica de las mujeres. En este proceso, la ONG Jóvenes y Desarrollo resalta que se combinan la recuperación del trauma, la educación para la paz y los diálogos comunitarios desde un enfoque de cuidados e interseccionalidad, incluyendo además el trabajo con masculinidades.
- **Procesos intergeneracionales en El Salvador:** Los proyectos “Mujeres Montaña” y “Maternidades interrumpidas” emplearon diálogos entre madres, hijas y nietas para procesar colectivamente el duelo y, a la par, diseñar iniciativas productivas, demostrando el valor terapéutico y transformador de lo colaborativo y el rol activo de las mujeres en procesos de sanación posbélicos (E11). Se hizo una “investigación sobre la maternidad con una metodología de diálogos. Se estudiaron cuatro generaciones. Cuál ha sido el impacto de esa separación que se produjo entre la guerrillera y su hija, el impacto en la madre, con el impacto en la hija, cómo se cuenta la nieta, cómo lo vivió la abuela...” (E11). Estos programas para mujeres retornadas que integran atención psicosocial, formación para el empleo, protección jurídica y medios de vida, muestran una aplicación integral del nexo desde un enfoque feminista.

7.6. Educación para la paz y género en entornos formales

- **Clubes juveniles de paz e igualdad:** En Etiopía se crearon clubes escolares de igualdad y paz que forman a niñas y niños en cultura de paz y equidad de género, quienes luego lideran campañas de sensibilización en sus propios centros educativos (E6).
- **Capacitación a profesorado:** Se han diseñado módulos de “Educación para la Paz e Igualdad de Género” que han permitido institucionalizar estos contenidos en planes de estudio y asegurar su sostenibilidad (E6).
- **Programas de prevención de la violencia:** APSEF (Mali) implementa el proyecto “Parejas modelo” en más de 500 pueblos, como una estrategia para reducir los estereotipos de género y reducir la violencia contra las mujeres. También el programa “Madres protectoras” en el que las niñas son criadas temporalmente

por otra familia, para crear vínculos entre familias y contribuir a la resolución de conflictos, mejorando la cohesión social (E19).

7.7. Coordinación interinstitucional y trabajo en red

- **Clústeres y comités nacionales:** En Níger existe un Comité Técnico Nacional de Triple Nexos que, pese a las crisis políticas, mantiene espacios de diálogo entre donantes, agencias y gobierno (E3); en Mali, los clústeres temáticos facilitan diagnósticos conjuntos y respuestas coordinadas (E7).
- **Foros sociales con eje de género:** En Euskadi, el Foro Social incorporó un área de género creada por activistas con amplia trayectoria, generando encuentros de “espejo” con experiencias internacionales y alimentando un aprendizaje recíproco (E5).
- Las actuaciones de Atelier-Valencia integran la perspectiva de género en el enfoque del triple nexo a través de diversas acciones, entre ellas: **apoyan redes** que inciden en el tratamiento diferencial de la violencia sexual en conflictos armados; protegen a defensoras de DDHH mediante formación en autoprotección y apoyo integral; impulsan la participación política de las mujeres en procesos de paz; y respaldan escuelas de formación política como el diplomado “Mujeres transformadoras de territorios” de la Corporación Hypatia.

7.8. Epistemología, ética y descolonización de enfoques

- **Humildad epistemológica:** una visión crítica sobre el enfoque del triple nexo y la Agenda MPS insiste en “desoccidentalizar” conceptos y en cuestionar si nuestras herramientas son realmente útiles en contextos diversos, abogando por una ética de solidaridad que rescate debates fundamentales primigenios sobre colaboración y justicia (E4). Más allá de su aportación metodológica, Oxfam aplica un enfoque feminista y decolonial que vincula la Agenda MPS con el triple nexo en ámbitos como: el apoyo a defensoras medioambientales (Colombia, Mali, Sudán del Sur, Uganda, Yemen); la justicia económica de las mujeres como motor de cohesión social (Uganda); y la incidencia política mediante el fortalecimiento de liderazgos locales.
- **Replantear el significado de la solidaridad:** Recuperar la dimensión ética implica evitar la instrumentalización de la ayuda y garantizar que los proyectos respondan a las aspiraciones y saberes locales más allá de lógicas importadas (E4).

7.9. Inclusión interseccional

- **Atención a mujeres con discapacidad:** APY Solidaridad adaptó rutas y protocolos de violencia de género para garantizar accesibilidad y el reconocimiento de las

mujeres con discapacidad como sujetos políticos completos, no solo desde su condición de discapacidad. En su proyecto en El Salvador han detectado que “las mujeres con discapacidad no van a ser atendidas en casos de violencia. Como son personas con discapacidad, van al área de personas con discapacidad. Y ahí entonces las áreas pensadas con discapacidad no tienen ni idea, y no tienen el enfoque de género [...] ahí había como un vacío y una deuda también para que las mujeres con discapacidad sean consideradas mujeres, ¿no?” (E14). Su experiencia hace un llamado a la inclusión de mujeres con discapacidad como agentes activos.

- **Perspectiva generacional:** El uso de metodologías intergeneracionales (El Salvador) evidenció silencios históricos y potenció la construcción de memorias compartidas y la cohesión comunitaria (E11).
- **Aprendizaje en Acción de Género** (Gender Action Learning) es una herramienta que utiliza Oxfam en su trabajo en proyecto con enfoque de triple nexo desde la perspectiva de género (Oxfam, 2023: 7).

7.10. Aprendizajes transversales

Estas experiencias han permitido construir un conocimiento basado en el contexto y extraer lecciones aprendidas comunes de carácter transversal. A continuación, se sistematizan las más relevantes en base a los relatos de las personas participantes:

- **Co-creación:** las mejores prácticas surgen cuando las comunidades participan activamente en el diseño y evaluación de las metodologías.
- **Enfoque holístico:** combinar apoyo psicosocial, económico, educativo y de cohesión fortalece la resiliencia de las personas y su agencia.
- **Ética:** mantener una actitud de humildad y apertura epistemológica asegura que los proyectos no reproduzcan dinámicas de poder asimétricas.
- **Coordinación:** espacios formales (clústeres, comités) y redes horizontales (seminarios, foros sociales) son complementarios y se retroalimentan.
- **Interseccionalidad:** incluir de forma intencionada a colectivos considerados vulnerables por efecto de una pluralidad de ejes de discriminación y desigualdad (mujeres con discapacidad, excombatientes, jóvenes) enriquece el enfoque y refuerza la cohesión social.

Estas buenas prácticas muestran que es posible avanzar hacia una implementación del triple nexo con enfoque transformador y feminista, siempre que se base en la escucha, la participación activa y la contextualización. Aprender desde las experiencias locales permite no solo mejorar las intervenciones, sino también redefinir los marcos conceptuales del nexo y su convergencia con la Agenda MPS.

Algunos esfuerzos internacionales van en la dirección de recoger buenas prácticas en la implementación del triple nexo y responden a las demandas de las organizaciones. El IASC está realizando un trabajo de mapeo con informes de cada país que identifican buenas prácticas y desafíos concretos en la operacionalización en cada contexto (IASC, 2021b).

Estas experiencias en diversos contextos muestran que, a pesar de los desafíos, la convergencia entre el triple nexo y la Agenda MPS es posible y puede generar resultados transformadores. Ofrece una oportunidad estratégica para consolidar intervenciones más coherentes, transformadoras y sensibles al género en contextos de crisis y posconflicto. La Agenda MPS aporta una dimensión estructural, política y feminista al nexo, visibilizando la agencia de las mujeres no solo como beneficiarias, sino como actores clave en la prevención de conflictos, la respuesta humanitaria y la construcción de paz.

A su vez, el enfoque del triple nexo ofrece la oportunidad de traducir en acciones concretas sobre el terreno las propuestas de la Agenda MPS en el ámbito de la prevención, la participación, la protección y socorro y puede beneficiarse de la legitimidad y la trayectoria acumulada de la Agenda MPS, fortaleciendo el compromiso de los gobiernos y actores internacionales con una intervención centrada en los derechos y liderazgos locales, especialmente de las mujeres.

Sin embargo, para que esta convergencia se traduzca en cambios sostenibles, es necesario evitar su instrumentalización o despolitización. La convergencia HDP-MPS requiere compromiso político, claridad conceptual, mecanismos eficaces de coordinación interagencial, una financiación orientada hacia procesos de medio y largo plazo y una apuesta decidida por enfoques feministas contextualizados. Como concluyen varias personas entrevistadas, se trata de avanzar hacia una integración sustantiva —y no meramente simbólica— que sitúe a las mujeres como agentes de transformación en todas las fases del triple nexo. También es necesario reconocer las dificultades para la rendición de cuentas, porque son situaciones tan complejas, que los resultados en ocasiones son difíciles de explicar.

8. Oportunidades y desafíos

Entre las oportunidades que podemos extraer del análisis de las entrevistas y revisión documental se destaca el potencial de:

- **Crear una narrativa integradora.** El enfoque del triple nexo surge “desde arriba” cómo propuesta de acción integrada y permite definir, nombrar, implementar y evaluar algo que muchos actores locales perciben que ya estaban haciendo. En este sentido, podemos analizarlo como un discurso que visibiliza prácticas, construye realidad y propone nuevas formas de hacer. Las experiencias de las ONG, Oficinas de Cooperación Española (OCE) y otros actores locales en los proyectos analizados muestra que, al documentar las prácticas - desde la atención inmediata a las mujeres desplazadas hasta la formación ocupacional, los diálogos comunitarios dirigidos a la cohesión social y la construcción de paz o la comunicación para la sensibilización contra la violencia de género - se pueden identificar diversos discursos y lenguajes al hablar del triple nexo. Se puede hacer triple nexo sin nombrarlo, y al mismo tiempo, nombrarlo es una oportunidad para visibilizar e intentar articular discursos que trasciendan la fragmentación tradicional de las intervenciones bajo un mismo paraguas interpretativo y analítico.
- **Definir mejor el triple nexo y los triples nexos.** Conocer experiencias prácticas en diversos contextos contribuye a visibilizar saberes locales y formas de trabajar con carácter integral ya existentes, y a generar conocimiento sobre el triple nexo desde lo que ya se está haciendo. Así se percibe y se valora en varias entrevistas realizadas. Esto implica la oportunidad de definirlo desde abajo hacia arriba, incorporando la importancia de la localización y del análisis de contexto en la definición de un enfoque que es al mismo tiempo uno y múltiple. Como ya se ha señalado, existen varios tipos de triple nexo según el contexto y la concepción de la paz.
- **Definir el pilar de paz.** Es el pilar más definitorio y al mismo tiempo es el más ambiguo del triple nexo y el que genera más dificultades en la práctica. A pesar de la existencia de iniciativas de recuperación del trauma, educación para la paz, resolución de conflictos y diálogos comunitarios, persiste la dificultad para articular de forma coherente qué significa “paz”, sobre todo en contextos de posconflicto. Se trata de la pregunta clásica y aún sin resolver de cómo integrar, en un mismo marco operativo, la respuesta inmediata del ámbito humanitario con los procesos de desarrollo y la construcción de paz a largo plazo. ¿Cómo garantizar que los distintos horizontes temporales se articulen sin perder eficacia? ¿Se pueden combinar los principios humanitarios de neutralidad,

imparcialidad e independencia con los objetivos políticos de la paz y del desarrollo?

- **Fortalecer la sostenibilidad y la coordinación entre los diversos actores.** Los proyectos que integran capacidades locales y empoderan a las mujeres, por ejemplo, mediante la formación en recuperación del trauma, el desarrollo de módulos educativos de paz o el trabajo con jóvenes en las escuelas, abren la posibilidad de articular respuestas a corto y largo plazo. La organización administrativa y las convocatorias de financiamiento en la práctica fragmentan el trabajo en sectores separados y trabajan con marcos temporales relativamente cortos que no permiten una perspectiva de medio o largo plazo. Una adecuada coordinación entre actores, desde las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones de mujeres, hasta las autoridades locales, es esencial para garantizar que la agenda MPS y las acciones de acción humanitaria, desarrollo y paz se potencien y complementen mutuamente.
- **Aprovechar mecanismos de financiación flexibles.** Se ha mencionado que la existencia de fondos de mujeres (con condiciones más adaptables y menos burocráticas) brinda una vía para financiar iniciativas de triple nexo con perspectiva de género que de otra forma quedarían fuera de las líneas de convocatoria tradicionales. Esta flexibilidad permitiría adaptar el financiamiento a marcos temporales distintos.

Más allá de las oportunidades, las entrevistas con los actores en terreno y personas expertas coinciden en que este proceso de convergencia de Agenda MPS y el enfoque de triple nexo HDP enfrenta varios desafíos, que se resumen a continuación:

- **Riesgo de politización y dilución conceptual.** Existe el peligro de que la integración entre el triple nexo y la Agenda MPS se vea afectada por intereses políticos o por una simplificación de conceptos. Vinculando ayuda humanitaria a la paz y el desarrollo, se pierde neutralidad y existe el riesgo de que las ONG que trabajan en terreno sean expulsadas por ser vistas como "parte del conflicto".
- **Conectar niveles macro – micro.** Algunas personas entrevistadas resaltan la tensión entre el nivel macro/internacional/conceptual y el nivel micro/local/operativo. El triple nexo es un enfoque surgido “desde arriba” con un propósito ambicioso de coordinación, eficacia y eficiencia. Más allá de las diversas narrativas y concepciones existentes, esto plantea un problema para los actores que quieren trabajar bajo este enfoque en la práctica, que es la operatividad, es decir, cómo poner en práctica este enfoque en la práctica “desde abajo”. Ya se ha mencionado que, en ocasiones, se ha señalado cómo las propias categorías de “desarrollo”, de “género” o “seguridad” no se utilizan en las comunidades locales, que, sin embargo, sí dan valor a “vivir bien”, “resolución pacífica de conflictos”, “agencia de las mujeres” o “acceso a recursos”, etc. En

varias entrevistas se menciona la propuesta metodológica de la “acción sin daño”.

- **Desajuste de los marcos temporales: urgente (humanitario) vs. sostenible (desarrollo/paz).** La naturaleza de la ayuda humanitaria (focalizada en respuestas inmediatas) contrasta con las iniciativas de desarrollo y paz, que requieren un horizonte temporal mediano o largo. Si bien es verdad que existen crisis de larga duración que hacen de la acción humanitaria una intervención casi estructural, este desajuste dificulta la planificación integral y la medición de impactos, lo cual se suma a las limitaciones de las convocatorias actuales.
- **Fragmentación de actores y coordinación.** Es necesario modificar las formas de trabajo y superar la cultura organizativa jerarquizada por parte de algunas agencias que dificultan el trabajo sobre el triple nexo dividiendo los componentes HDP en compartimentos estancos. Tanto los actores internacionales como locales utilizan categorías y prioridades diversas, lo que puede dificultar la convergencia. La coordinación es tan invocada como compleja en la práctica y requiere flexibilidad y financiamiento multiactor (donantes, gobiernos, comunidades). Además, superar las desigualdades de poder entre los diversos actores y promover la participación genuina de las comunidades, especialmente de las mujeres, resulta esencial para evitar que el ejercicio se convierta en un mero ejercicio teórico o en una colección de iniciativas desconectadas.
- **Utilización de financiamiento complementario y líneas flexibles.** Las organizaciones de base han destacado la importancia de mecanismos de financiación alternativos -como los fondos de mujeres o los fondos multipropósito - que permiten el liderazgo local, incluyendo a las comunidades y actores locales en el diseño de programas, atender demandas emergentes y adaptarse a la volatilidad de los contextos en conflicto.

A estos, se añaden desafíos específicos de cada contexto. En Mali, por ejemplo, el peso cultural de las tradiciones patriarcales limita la participación de las mujeres, especialmente en política y paz (E19). El contexto político dinámico y frágil, con un gobierno de transición y la presencia de los grupos armados y la inseguridad creciente, limita el acceso a los territorios y desmoraliza a los equipos.

En resumen, la convergencia entre triple nexo y Agenda MPS brinda la oportunidad de transformar la práctica, en ocasiones ya existente en terreno, en una propuesta teórica y operativa sólida, que potencie la resiliencia, el empoderamiento y la paz, poniendo el foco en la agencia de las mujeres como actores de paz. Los desafíos invitan especialmente a profundizar en construir un diálogo entre varias narrativas y actores multinivel y redefinir los marcos operativos, los mecanismos de financiación y las

estrategias de coordinación que permitan articular, de manera real y sostenible, las tres dimensiones del nexo y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.

III. PROPUESTAS Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Las propuestas aquí recogidas dialogan con avances previos, como las propuestas para la Cooperación Española elaboradas por el IECAH (Abellan & Rey, 2022), con el objetivo de complementarlas y reforzarlas, aportando aprendizajes desde la práctica y específicamente desde la convergencia con la Agenda MPS.

Las personas entrevistadas y participantes en los seminarios han compartido tanto recomendaciones concretas como reflexiones estratégicas para avanzar en la implementación del triple nexo en convergencia con la Agenda MPS. A continuación, se sistematizan las más destacadas:

1. Reformar las herramientas de planificación y los marcos de financiación de manera que se facilite la implementación del triple nexo

1.1. Se propone la creación de espacios de planificación conjunta basados en el análisis de riesgos compartidos, incluyendo el enfoque de triple nexo en los documentos programáticos y en los Marcos de Asociación País.

1.2. Asimismo, se recomienda unificar convocatorias y flexibilizar fondos: algunas personas entrevistadas proponen crear una única convocatoria (E1) que integre acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz, superando la actual fragmentación entre pilares y permitiendo propuestas integrales y contextuales que garanticen una mayor sostenibilidad. Es una cuestión que queda abierta.

1.3. Avanzar hacia una financiación plurianual y sensible al conflicto: se recomienda mecanismos financieros más estables y flexibles (E8), que acompañen procesos de transformación a medio y largo plazo y permitan incluir la voz de organizaciones locales y de mujeres.

Esta propuesta también ha sido indicada por el informe del IECAH que auspició la creación de un grupo de trabajo *ad hoc* en la AECID (Abellán & Rey, 2022).

2. Profundizar sobre el componente de paz en el triple nexo desde la perspectiva de género

2.1. Es necesario profundizar sobre la concepción de paz en la cooperación española, vinculándola con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y analizando las distintas

visiones existentes tanto a nivel global como local. Ello implica reconocer y valorar las experiencias de construcción de paz en el ámbito local, incorporando de manera transversal la perspectiva de género y promoviendo las capacidades locales para la paz y el papel que juegan las mujeres en estos procesos.

2.2. Al mismo tiempo, resulta prioritario consolidar la inclusión efectiva del enfoque de género en el triple nexo, impulsando el empoderamiento de las organizaciones de mujeres, garantizado su acceso equitativo a los recursos y fortaleciendo su liderazgo en la toma de decisiones.

2.3. Asimismo, es fundamental avanzar en el uso de herramientas de sensibilidad al conflicto y acción sin daño (*do no harm*), estableciéndolas como requisito en los proyectos y programas que se financien en contexto de fragilidad. Este enfoque implica dar un mayor valor al análisis de las raíces de los conflictos y no limitarse únicamente a la identificación de riesgos y vulnerabilidades (Abellan & Rey, 2022).

3. Apostar por la agencia local, el fortalecimiento de las capacidades locales y los partenariados con organizaciones de mujeres

Esto resulta esencial para avanzar en la implementación del triple nexo en convergencia con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.

3.1. En primer lugar, es necesario reconocer y apoyar la capacidad de las organizaciones locales, especialmente de aquellos pequeños actores que, por su trayectoria, presencia en el territorio y legitimidad social, pueden desempeñar un papel clave en la integración del enfoque triple nexo en convergencia con la Agenda MPS. Como señalan diversas entrevistas, se trata de “fijarse en la agencia local para la paz” (E4, E8) y de avanzar hacia la localización, garantizando la participación efectiva tanto de las organizaciones de mujeres como de las organizaciones y autoridades locales, como condición indispensable para asegurar la sostenibilidad de las intervenciones (Abellán & Rey, 2022).

3.2. En segundo lugar, se subraya la importancia de promover los partenariados transformadores. Trabajar con organizaciones de mujeres desde relaciones horizontales no debe limitarse a verlas como meras ejecutoras de proyectos, sino reconocerlas como sujetos políticos capaces de redefinir marcos de intervención y de aportar enfoques innovadores y más inclusivos (E6, E8).

3.3. Finalmente, se recomienda evitar la dependencia de los “socios de siempre”. Para ello es fundamental evaluar, con mayor conciencia feminista, qué actores reciben financiación y con quien se establece alianzas, promoviendo el acceso real de

organizaciones de derechos de las mujeres y organizaciones locales que conocen muy bien el contexto (E16, E17).

4. Profundizar el enfoque ético y centrado en el contexto socio-cultural local

4.1. Desoccidentalizar conceptos e instrumentos: algunas voces insisten en la necesidad de abandonar enfoques impositivos y adaptar lenguajes, herramientas y prácticas a los saberes y valores locales, desde una ética del cuidado y la solidaridad real (E4).

4.2. Promover espacios genuinos de diálogo evitando los espacios participativos “vacíos” o meramente formales: la propuesta es fortalecer espacios de concertación donde los actores locales no solo sean escuchados, sino que puedan influir en las decisiones (E4).

5. Integrar el enfoque de género e interseccionalidad en todo el ciclo de acción

5.1. Incorporar sistemáticamente la Agenda MPS: se sugiere que el enfoque de género deje de ser transversal y se convierta también en objetivo directo de los proyectos, especialmente en contextos de violencia sexual, reintegración y justicia comunitaria (E6).

5.2. Visibilizar a las mujeres con discapacidad: se propone adaptar los protocolos de atención para que las mujeres con discapacidad no sean excluidas ni por los sistemas de discapacidad ni por los de igualdad (E14). Asimismo, garantizar su participación efectiva en la planificación, implementación y evaluación tanto en los sistemas de discapacidad como en los de igualdad.

5.3. Reforzar la presencia política de las mujeres en espacios de paz y toma de decisiones, incluso en estructuras tradicionales o mixtas (E6).

5.4. Mejorar y convertir en criterio de planificación, implementación y evaluación el acceso de las comunidades a documentos y textos específicos sobre políticas y derechos y desarrollar programa de alfabetización que permita mejorar la comprensión de estos textos (E19).

5.5. Fortalecer la autonomía o empoderamiento de las mujeres y las adolescentes mediante actividades generadoras de ingresos y acceso a recursos.

5.6. Crear mecanismos de acceso a la justicia para abordar la impunidad de la violencia contra las mujeres.

5.7. Implementar acciones para fortalecer la confianza en sí mismas, el liderazgo y la participación plena de las mujeres en los espacios de toma de decisiones.

6. Invertir en formación, aprendizaje colectivo y co-construcción

6.1. Diseñar e impartir de forma sistemática la formación sobre el triple nexo: se identifica una necesidad de lograr mayor claridad conceptual sobre qué significa trabajar en triple nexo y cómo aplicarlo desde una lógica práctica, adaptada al contexto (E5). Por esto es especialmente importante conocer experiencias prácticas exitosas que ayuden a profundizar el enfoque “desde abajo”.

6.2. Reflexión conjunta con las organizaciones: se sugiere trabajar de forma colaborativa en la definición de estrategias, saliendo del esquema de imposición institucional para fomentar metodologías situadas y compartidas (E4).

6.3. Espacios regionales y sectoriales de aprendizaje: promover redes horizontales, intercambios regionales y foros donde los aprendizajes puedan sistematizarse y transferirse a otros territorios.

6.4. Reforzar la sensibilización e información a las comunidades sobre los derechos de las mujeres, la igualdad de género y la importancia de la paz y el desarrollo (E19).

6.5. Profundizar en el intercambio de experiencias con otros países (seminarios, talleres, intercambios bilaterales/multilaterales), crear un inventario oficial de la cooperación española y evaluar su implementación (Abellan & Rey, 2022).

7. Enlazar las escalas: desde lo político a lo operativo

7.1. Vincular las agendas internacionales con la realidad local: las personas entrevistadas insisten en la importancia de que la Agenda MPS y el enfoque triple nexo no se queden en el plano discursivo global, sino que sean aterrizados y apropiados localmente.

7.2. Trabajar en escenarios integrales de intervención: se propone trabajar en territorios que concentren simultáneamente necesidades humanitarias, de desarrollo y de paz, construyendo propuestas integradas con base comunitaria, donde se pueda testear la aplicabilidad real del enfoque.

7.3. Realizar acciones concretas de escucha y rendición de cuentas: se subraya la importancia del enfoque de *accountability to affected populations* (AAP), es decir, preguntar directamente a las personas afectadas qué necesitan y cómo evalúan la ayuda que reciben (E16).

7.4. Asimismo, hacer alianzas horizontales que promuevan la reconfiguración del rol de las organizaciones internacionales, de las ONG y organizaciones locales.

8. Reivindicar la juventud como presente transformador

8.1. Invertir en juventud: en contextos como Níger (E10), donde la gran mayoría de la población es joven, se plantea la urgencia de construir propuestas que incluyan a la juventud no solo como beneficiaria, sino como actor estratégico del cambio en procesos de paz, desarrollo y respuesta humanitaria.

8.2. Redefinir el sentido mismo de la cooperación en clave feminista, inclusiva y situada. Las propuestas recogidas muestran una visión amplia y crítica sobre el futuro del enfoque triple nexo y su integración con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Las personas entrevistadas coinciden en que avanzar requiere una transformación institucional profunda, basada en la ética, la escucha activa y el protagonismo de los actores locales, especialmente de las mujeres y las personas jóvenes. Se trata no solo de mejorar la coordinación entre pilares, sino de redefinir el sentido mismo de la cooperación en clave feminista, inclusiva y situada.

9. Sistematizar la información de los proyectos HDP y MPS

9.1. Se requiere un sistema de recogida y sistematización de los proyectos de la Cooperación Española que apliquen el enfoque de triple nexo y que contribuyen a la Agenda MPS. En ocasiones, durante la investigación, ha sido difícil acceder a la información de los proyectos por parte del equipo de investigación.

9.2. Sería útil tener una base de datos de proyectos con este enfoque. En esta misma línea, va también una de las recomendaciones del IECAH (Abellán & Rey, 2022).

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abellán, B., & Rey, F. (2022). *El triple nexo en la práctica: Retos y propuestas para la cooperación española*. IECAH.

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2007). *Estrategia de Construcción de la Paz de la Cooperación Española para el desarrollo*. Ministerio de Asuntos Exteriores.

Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo. (2018). *Estrategia de Acción Humanitaria 2018-2023*.

Alberdi Bidaguren, J, Cunha, T. & Ernest, A. (2025). Análisis de experiencias de triple nexo en el norte de Mozambique: una experiencia comunitaria. *Nota de Análisis de CEIPAZ*.

Brown, S. & Mena, R. & Brown, S. (2024). The peace dilemma in the triple nexus: challenges and opportunities for the humanitarian–development–peace approach, *Development in Practice*, 34:5, 568-584, DOI: 10.1080/09614524.2024.2334774

Dubois, M. (2020). *The triple nexus – threat or opportunity for the humanitarian principles? Discussion paper by Marc DuBois*. CHA Center for Human Action.

Ediae, A. & Chikwe, C. & Kuteesa, K. (2024). The impact of gender mainstreaming on humanitarian aid delivery: a policy analysis. *International Journal of Applied Research in Social Sciences*. 6. <https://doi.org/10.51594/ijarss.v6i4.1063>

Enloe, C. (2000). *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*. University of California Press.

Ensor, M. (2022). The Meaningful Participation of Women in Solving Our Common Crises: Gendered Perspectives on Climate Change and the Humanitarian-Development-Peace Nexus. *Journal of Peacebuilding & Development*, Vol. 17(3) 289–303.

Fanning E. & Fullwood-Thomas J. (2019). *El nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz. ¿Qué implica para organizaciones con múltiples mandatos?* Oxfam Internacional. Reino Unido.

Feminist Humanitarian Network (FHN). (2020). *Feminist Humanitarian Network (FHN) Strategy 2020-2025*.

Federal Ministry for Economic Cooperation and Development (BMZ). (2021). *The humanitarian- development-peace nexus in practice: A Literature Review*.

Friesen, I., Veron, P., & Mazzara, V. (2020). *La ayuda humanitaria de la UE: atrapada entre el nexo y la independencia*. ETTG.

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.

Generation Equality. (2021). *Pacto para las mujeres, la paz, la seguridad y la Acción Humanitaria*. Marco.

George, N. & Shepherd, L. (2016). "Women, Peace and Security: Exploring the implementation and integration of UNSCR 1325". *International Political Science Review* 37, 297-306.

Hövelmann, S. (2020). *TRIPLE NEXUS to go: Humanitarian topics explained*. CHA.

Inter-Agency Standing Committee (IASC). (2020). *Exploring peace within the Humanitarian-Development- Peace Nexus (HDPN)*. IASC Results Group 4 on Humanitarian–Development Collaboration. IASC.

Inter-Agency Standing Committee (IASC). (2021a). (2021). *Review of Progress on Mainstreaming Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls (GEEWG) into the Humanitarian, Development and Peace Nexus Agenda*. The KonTerra Group.

Inter-Agency Standing Committee (IASC). (2021b). *Mapping good practices in the implementation of Humanitarian-Development-Peace Nexus approaches*. IASC.

Inter-Agency Standing Committee (IASC). (2022). *Launch of the Nexus Academy*, 23 February 2022.

Kemmerling, B., Yıldırım-Schlusing, C. and Haidar, B. (2025). "Gender relations in HDP nexus operationalisation" in Ferrero Baselga, M. y Mena, R. (2025). *The Triple Humanitarian, Development and Peace Nexus: In Context and Everyday Perspective*. Global Policy. E-book.

Kittaneh, A. & Stolk, A. (2018). *Doing Nexus Differently: How can Humanitarian and Development Actors link or integrate humanitarian action, development, and peace?* Cooperative for Assistance and Relief Everywhere CARE.

Lafrenière, J., Sweetman, C. & Thylin, T. (2019) Introduction: gender, humanitarian action and crisis response. *Gender & Development*. 27(2), 187-201. <https://doi.org/10.1080/13552074.2019.1634332>

Langa Herrero, A. & Mateos Jaquete, L. (2024). *El enfoque de Triple Nexo HDP en las intervenciones financiadas por eLankidetza*. IECAH.

Laund, T. & Hauck, V. (2022). *HDP Nexus: Challenges and Opportunities for its Implementation Final Report*. European Commission.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2026). *Estrategia de Cooperación Feminista de la Cooperación Española*.

Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). (2017). *New Way of Working*. OCHA.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2019). *Recomendación del comité de ayuda al desarrollo (CAD) sobre el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz*. Traducción realizada por la AECID. Original en inglés: (OECD). (2019). *DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. OECD/LEGAL/5019.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2021). *Gender equality in fragile context*. DCD.

Oxfam (2020). *Marco Estratégico Global 2020–2030*. Oxfam.

Oxfam (2021). *Transformación de los sistemas que contribuyen a la fragilidad y a las crisis humanitarias: Programación con enfoque triple nexo*. Oxfam.

Oxfam (2023). *¿Qué podemos aprender? Estudios de caso sobre el triple nexo en África occidental*. Oxfam.

Oxfam (2024). *The triple nexus in Somaliland. Lessons from integrated humanitarian-development-peacebuilding work in El-Afweyn District*. Oxfam.

Oxfam International (2025). *No women, no peace. A snapshot of Oxfam's engagement with the Women, Peace and Security Agenda: lessons and opportunities*. Oxfam International. Doi: 10.21201/2025.000070.

Pérez de Armiño, K. & Mendia, I. (eds.) (2013) *Seguridad Humana. Aportes críticos al debate teórico y político*. Tecnos.

Perez de Armiño, K. & Ziriñ Landaluze, I. (2020). *Pax crítica. Aporte teórico a las perspectivas de paz posliberal*. Tecnos.

Poole, L., & Culbert, V. (2019). *Financing the nexus: Gaps and opportunities from a field perspective*. FAO, NRC, UNDP.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2025). *HDP Nexus Reflections: Humanitarian-Development-Peace Nexus Approaches in Conflict and Disaster Settings*. PNUD.

Rey, F., Abellán, B. & Gómez, A. (2022). *La aplicación del enfoque de triple nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el contexto de los flujos migratorios de Venezuela*.

Rigat-Pflaum, M. (2008). Gender mainstreaming: un enfoque para la igualdad de género. *Nueva Sociedad* 218, noviembre-diciembre.

Sjoberg, L. (2010). *Gender and International Security: Feminist Perspectives*. Routledge.

Spencer Bernard, S., De Paepe, G., & Fabre, C. (2024). *Report on the implementation, dissemination and continued relevance of the DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. OCDE.

Thomas, M. & VOICE (2019). *NGO perspectives on the EU's Humanitarian Development-Peace Nexus Approach: Exploring The Challenges And Opportunities*. VOICE.

True, J. (2012). *The Political Economy of Violence against Women*. Oxford University Press.

V. ACRÓNIMOS

- AACID: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- AAP: enfoque de Rendición de cuentas a las poblaciones afectadas, por sus siglas en inglés.
- ACNUR: Agencia de la ONU para los Refugiados.
- ACP: Asamblea de Cooperación por la Paz.
- AECID: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- AMSS Mali: Association Malienne pour la Survie au Sahel.
- AOD: Ayuda Oficial al Desarrollo.
- APSEF Mali: Association pour la Promotion des Droits et pour le Bien-être de l'Enfant et de la Famille.
- BMZ: Federal Ministry for Economic Cooperation and Development.
- CAD: Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.
- CAP: convocatorias abiertas y permanentes - buscar acrónimo no lo encuentro
- CES: Centro de Estudos Sociais, Universidades de Coimbra.
- CONGDE: Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo.
- DDHH: Derechos humanos.
- FIAPP: Fundación para la Internacionalización de las Administraciones Públicas.
- GEEWG: Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls.
- HDP: Acción Humanitaria, Desarrollo y Construcción de Paz por sus siglas en inglés.
- IASC: Comité Permanente entre Organismos por sus siglas en inglés.
- ICIP: Institut Català Internacional per la Pau.
- IDH: Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto.
- IECAH: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria
- IPAZ: Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de Granada.
- ISS: International Institute of Social Studies
- IUEM: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- MPDL: Movimiento por la Paz.
- MPS: Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.
- MPS-AH: Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria.
- MSF: Médicos Sin Fronteras.
- MZC: Mujeres en Zona de Conflictos.
- NOHA: Máster Universitario Erasmus Mundus en Acción Internacional Humanitaria de la Universidad de Deusto.
- NWoW: New Way of Working.
- OCDE: Organización por la Cooperación Económica y el Desarrollo.
- OCE: Oficinas de la Cooperación Española.
- OCHA: Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

- ONG: Organización No Gubernamental.
- ONGD: Organización No Gubernamental para el Desarrollo.
- PAN: Planes de Acción Nacionales
- PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PSVI: Prevención de la Violencia Sexual en Conflictos
- SMART: Indicadores Específicos, Medibles, Alcanzables, Relevantes y Temporales, por sus siglas en inglés.
- SPICED: Indicadores Subjetivos, Participativos, Interpretados y Comunicables, Verificados y Comparados, Empoderadores, Diversos y Desglosados, por sus siglas en inglés.
- VARD: vinculación de la Ayuda Humanitaria, Rehabilitación y Desarrollo.
- VSRC: Violencia Sexual Relacionada con los Conflictos.
- UAB: Universitat Autònoma de Barcelona
- UAM: Universidad Autónoma de Madrid.
- UCM: Universidad Complutense de Madrid.
- UPV: Universidad del País Vasco
- UNRWA WILPF: Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad, por sus siglas en inglés.

